

Irene MARTÍNEZ MARTÍN

LA EDUCACIÓN EN VIRTUDES
A TRAVÉS DE LA LITERATURA

Trabajo Fin de Grado
dirigido por
Maria TURU TARRÉ

Universitat Abat Oliba CEU
Facultad de Ciencias Sociales
Grado en Educación Primaria bilingüe

2016

Sin amor, es inútil cualquier sacrificio del educador

SAN JUAN BOSCO

Resumen

La literatura es aquel arte que no sólo nos transmite belleza sino que nos enseña las verdades de la vida y nos ayuda en nuestra maduración personal. Hoy en día vemos que los alumnos carecen del hábito de la lectura, y esta ausencia de la literatura como herramienta para la educación es la que nos ha llevado a plantear este trabajo, como respuesta a la falta de uso que se le da actualmente en nuestra sociedad. Por tanto, en este trabajo exponemos un análisis de todas las virtudes necesarias para la formación de los alumnos, reflexionando sobre la importancia de la educación a través de la literatura. Exponemos también diferentes textos literarios, el análisis de las virtudes que reflejan y sus respectivas propuestas didácticas para su realización en el aula. De estas hemos puesto en práctica una de ellas, fomentando el objetivo de nuestro trabajo: la educación en virtudes a través de la literatura.

Resum

La literatura és aquell art que no només ens transmet bellesa sinó que ens ensenya les veritats de la vida i ens ajuda en la nostra maduració personal. Avui en dia veiem que els alumnes no tenen l'hàbit de la lectura, i aquesta absència de la literatura com a eina per a l'educació és la que ens ha portat a plantejar aquest treball , com a resposta a la manca d'ús que se li dóna actualment a la nostra societat. Per tant , en aquest treball exposem una anàlisi de totes les virtuts necessàries per a la formació dels alumnes, reflexionant sobre la importància de l'educació a través de la literatura. Exposem també diferents textos literaris , l'anàlisi de les virtuts que reflecteixen i les seves respectives propostes didàctiques per a la seva realització a l'aula. D'aquestes hem posat en pràctica una d'elles, fomentant l'objectiu del nostre treball : l'educació en virtuts a través de la literatura.

Abstract

Literature is that art that not only transmits us beauty, but it teaches us the truths of life and helps us in our personal maturity. Nowadays, we see that pupils lack the habit of reading, and we perceive in society this absence. We have taken this need of literature as an educational tool to create our work. Therefore, in this work we expose an analysis of all the necessary virtues that our pupils need for their education, thinking about the importance of the education among the literature. We expose also different literary texts, the analysis of the virtues that each one reflects and his respective didactic unit for his accomplishment in the classroom. Among which, we put into practice one of them, promoting the aim of our work: the education in virtues across the literature.

Palabras claves / Keywords

Educación – Virtudes – Literatura – Cuentos – Propuestas didácticas

Educació – Virtuds – Literatura – Contes – Propostes didàctiques

Education– Virtues – Literature – Stories – Didactic offers

Sumario

Introducción	9
1. Marco teórico	11
1.1. La necesidad de un educador	11
1.2. El fin de la educación	12
1.3. Las virtudes teologales.....	15
1.4. Las virtudes morales	18
1.5. Las virtudes intelectuales	23
1.6. La educación en virtudes a través de la literatura	26
2. Análisis de las virtudes en los textos literarios.....	28
2.1. “Alcanzar una estrella”	28
2.2. “El rey Midas”	32
2.3. “The selfih Giant”	35
2.4. Las Crónicas de Narnia, el león, la bruja y el armario	40
3. Aplicación didáctica	51
3.1. Propuesta didáctica para “Alcanzar una estrella”	51
3.2. Propuesta didáctica para “El rey Midas”	52
3.3. Propuesta didáctica para “The selfih Giant”.....	53
3.4. Propuesta didáctica para Las crónicas de Narnia	54
Conclusión	56
Bibliografía.....	58
Anexo I.....	59

Introducción

Hoy en día nos encontramos en una sociedad donde la literatura se relega a un segundo plano. Pocos niños leen, y si lo hacen, a veces, son relatos que no les ayudan en su formación personal. La importancia de esta cuestión es la que nos ha llevado a su profundización, convirtiéndolo en objeto del presente trabajo de final de grado. Así pues, hemos llevado a cabo un estudio de las virtudes, plasmadas en los cuentos, con las que realizamos unas propuestas didácticas para alumnos de primaria a través de la literatura. La finalidad de estas propuestas no consiste sólo en ayudarles a coger gusto por la lectura y hacer que disfruten de ella, sino además educarles en el ámbito tanto intelectual como personal.

Quisimos llevar a cabo este trabajo porque durante nuestro tercer curso de Magisterio primaria recibimos una clase de literatura infantil, donde pudimos descubrir la importancia que tiene su uso en las aulas tanto de infantil como de primaria, y descubrimos que es una gran herramienta de aprendizaje que nosotros, como maestros, debemos poner en práctica para la formación tanto intelectual como moral de los alumnos. Por este motivo, nuestro trabajo va a centrarse, principalmente, en realizar un estudio de las virtudes teologales, morales e intelectuales, así como del fin de la educación y de la literatura. A partir de este estudio, analizamos después las virtudes que aparecen en los textos literarios escogidos para los distintos ciclos de primaria (uno para cada ciclo, exceptuando el inicial donde trabajamos dos cuentos breves). Una vez estudiadas las diferentes virtudes y su importancia en cada relato, exponemos las propuestas didácticas a partir de las cuales los alumnos pueden reconocer y poner en práctica dichas virtudes. Por tanto, planteamos actividades con las que disfrutarán a la vez que aprenderán.

Así pues, el trabajo lo hemos dividido en tres partes. En la primera trataremos de definir la educación, la necesidad del educador y la importancia de la educación a través de la literatura. En la segunda parte añadimos el análisis de los textos literarios con sus respectivas virtudes, y ampliamos este estudio con sus respectivas propuestas didácticas en la última parte.

Para la elaboración del trabajo nos hemos basado en diferentes fuentes. En la primera parte utilizamos sobre todo la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, complementándola con otros libros: *Ser y Educar* de Enrique Martínez, *Las verdades fundamentales* de Josef Pieper, *La teología de la perfección cristiana* de Antonio

Royo Marín, además de otros textos y artículos (del Catecismo de la Iglesia. Para las dos partes siguientes utilizamos los textos literarios de: El libro de virtudes para niños, “Alcanzar una estrella” (del libro de virtudes para niños), “El rey Midas (de Perrault)”, “The selfish Giant” (de Oscar Wilde); y *Las Crónicas de Narnia, el león, la bruja y el armario* (de C.S. Lewis). Pero el análisis de estos cuentos se fundamenta en la *Suma Teológica* y *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Además, hemos puesto en práctica una de las propuestas didácticas durante el periodo de prácticas realizado en el colegio Real Monasterio Santa Isabel, desde el 28 de septiembre hasta el 29 de febrero de 2016. Esta propuesta didáctica corresponde al libro “The selfish Giant”, ya que el curso en que estuve fue 4º de primaria, en una clase sólo de niñas, y estaban emocionadas al realizar actividades fuera de lo común, por lo que mostraron mucha ilusión y entusiasmo; mientras que el resto de actividades didácticas se basan en mi experiencia en las prácticas en general.

La realización de este trabajo consiste en afirmar la utilidad que tiene la literatura para exportar conocimientos y enseñanzas a los niños, y por ello podemos señalar, según afirma Sara Bryant es su breve tratado *Com explicar contes*, que un cuento es una obra de arte, ya que su función consiste en producir belleza; pero así mismo, despierta en el alumno esa percepción de la verdadera belleza. Aunque no consiste sólo en eso, sino que además quiere causar alegría, para nutrir el espíritu del niño animando su ansia de curiosidad por la vida que le rodea. Así pues, podemos afirmar en este trabajo, que explicar un cuento no sólo es un arte de distraer sino que además constituye una herramienta para la transmisión de una enseñanza moral, para los niños y los no tan niños.

1. Marco teórico

Vamos a empezar analizando cada una de las virtudes teologales, morales e intelectuales, así como la importancia de su adquisición para el perfeccionamiento de nuestras acciones, o como diría Santo Tomás, el estado de virtud. Comencemos comprendiendo la necesidad de un educador y el fin de la educación.

1.1. Necesidad de un educador

Santo Tomás explica en la cuestión “De Magistro” que el hombre por sí mismo es capaz de adquirir la virtud intelectual: “por eso en el que aprende, la ciencia preexiste en potencia no puramente pasiva, sino activa; de otro modo, el hombre no podría por sí mismo adquirir ciencia”¹.

Pero aunque la autoformación sea un camino para alcanzar la virtud intelectual, en la enseñanza el educador posee de tal modo la virtud que se pretende en el educando que “puede guiarle más fácilmente hacia ella que lo que puede hacer por cuenta propia”². Esta inferioridad del educando es lo que conduce a la clara afirmación de la necesidad de un educador³:

Aquello que posee imperfectamente alguna naturaleza, forma o virtud, no puede obrar por sí mismo si no es movido por otro [...] El médico, que conoce perfectamente el arte de la medicina, puede obrar por sí mismo; mientras que su discípulo, que aún no está plenamente instruido, no puede obrar por sí si no es instruido por aquel⁴.

En definitiva, “es necesario que el hombre busque un maestro al que oír y que le guíe por los caminos de la virtud”⁵. Y el que haya maestros se debe a que Dios ha querido hacer partícipes a los hombres de su capacidad de enseñar:

Dios ha querido hacer partícipes a los hombres de su capacidad de causar, por eso, los padres son causa de la vida los hijos; los maestros, causa del conocimiento en los entendimientos de sus discípulos, y así, en definitiva, la misericordia de Dios, ser, verdad, bien y belleza, concede al hombre poder hacer ser, iluminar con la belleza, concede al

¹ TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* q. 11, a. 1 in c., citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*, Colombia: Universidad de Bogotá, 2004.

² *Ibid*, q. 11, a. 2 ad 4.

³ MARTÍNEZ E., op cit. p. 186.

⁴ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 68, a. 2 in c (a partir de ahora “S.Th.”)

⁵ MARTÍNEZ E., op. cit., p. 187.

hombre poder hacer ser, iluminar con la verdad, conducir al bien y crear belleza y verla y gozarla en todo bien y en toda verdad⁶.

Por esta razón, hay que partir de la base que todos necesitamos ser guiados y conducidos a la verdad y a la virtud, pues por nosotros mismos no podemos alcanzarla. Esta es entonces la misión del maestro: conseguir que el educando alcanza ese estado de virtud, de perfección del hombre.

1.2. *Fin de la educación*

Santo Tomás afirma que el fin de la educación consiste en “promover a la prole hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud⁷”; por tanto, la educación consiste en lograr que el niño llegue al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, y esto es la virtud porque con ella uno pasa a gobernar la propia vida. Este gobierno virtuoso de la propia vida es lo que se consigue con la prudencia, “auriga” de las demás virtudes: “lo que dice san Agustín de que la virtud es el arte de vivir bien conviene esencialmente a la prudencia, y, por participación, a las demás virtudes en cuanto dirigidas por la prudencia⁸”.

Pero, ¿qué es la virtud? Veamos cómo se define en el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas⁹.

Así pues, es un hábito o disposición estable a realizar un determinado acto, como el virtuoso del violín, que tiene el hábito de tocar bien ese instrumento, aunque no lo esté haciendo en este momento.

Por tanto, al hombre que no tiene virtud le cuesta obrar bien, pues no tiene el hábito que le ayuda. Y como le cuesta, no suele perseverar en el bien, y acaba obrando como no debe, de manera que su obrar le desagrade a él mismo y a los demás. Si seguimos con el ejemplo del violinista, si no es virtuoso vemos que le cuesta tocar

⁶ BONORAT E., “Educar con misericordia”, *Cristiandad*, marzo, 2016, pp. 5-6.

⁷ TOMÁS DE AQUINO, *Scriptum super Sententiis* IV, dist.26, q.1, a.1., citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

⁸ *Ibid.*, S.Th. I-II, q. 58, a. 2 ad 1.

⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.1803.

bien, fácilmente deja de practicar, y cuando toca lo hace mal para disgusto suyo y de los que le oyen. Por el contrario, el hombre virtuoso es aquel que sabe cómo obrar, no le cuesta hacerlo bien, y además su comportamiento le agrada a él y a los demás, al mismo tiempo que persiste en el bien. Esta distinción entre el hombre virtuoso y el que no lo es, también la podemos ver en el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

En la educación en las virtudes, la formación de una conciencia recta adquiere vital importancia, ya que es la que va a presentar el bien como bueno y deseable, y llevará a elegir hacer el bien y evitar el mal de una manera habitual, es decir, a vivir la virtud, ordenando el momento oportuno para practicar el bien y evitar el mal, juzgando las opciones concretas y aprobando las que son buenas, atestiguando la autoridad de la verdad con referencia al Bien supremo¹⁰.

Con todo esto, podemos ver que las virtudes ayudan al hombre a “dar lo mejor de sí mismo”, como decíamos antes, es decir, a descubrir su propia dignidad: “ser tal como Dios nos hizo”¹¹. Para educar en esta virtud, el maestro deberá tener aquella que desea comunicar al alumno, pues, como dice el refrán: “nadie da lo que no se tiene”. Por tanto, la educación parte de una dignidad, que es la del maestro virtuoso, y se dirige a otra, que es la del alumno que busca la virtud:

Parte de la dignidad del educando, que es persona, y que como tal exige respeto; y se dirige a otra, que es la dignidad que el educando debe alcanzar con la virtud [...] Ambas dignidades deben estar en todo momento en el pensamiento y en el corazón del educador: *se educa a una persona para ayudarla a crecer como persona*¹².

Pero esta educación sólo es fructífera para la totalidad de la vida humana. Y por eso hay que decir que la educación debe incluir la dimensión religiosa. Así lo afirma Emili Boronat: “La educación no puede nunca dejar de ser religiosa, pues el destino del hombre sólo se resuelve ya en el orden sobrenatural, pues por la Redención, no sólo somos restablecidos en el estado de perfección de la naturaleza creada, sino en el de santidad de la vida de Cristo”¹³.

Por consiguiente, habrá que educar en unas virtudes que ordenen a Dios, y esas son las virtudes teologales: “La educación no sólo contribuye al perfeccionamiento

¹⁰ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1777.

¹¹ TOMÁS DE AQUINO, *In Symbolum Apostolorum* c. 1., citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

¹² LOBATO A., *La paideia exigida por la verdad*, p. 276, citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

¹³ BORONAT E., op. cit., pp. 5-6.

del hombre llevándolo a su fin, que es vivir según el orden de su naturaleza en todas sus dimensiones, sino que ordena la vida entera a Dios como razón última de nuestra felicidad temporal y eterna”¹⁴.

Como el fin sobrenatural está por encima de las capacidades del hombre, hay que decir que las virtudes teologales son infundidas por Dios en el alma junto con la gracia del bautismo. Y no sólo las teologales, sino las otras virtudes en tanto que ordenan a Dios:

Las virtudes teológicas nos ordenan suficientemente al fin sobrenatural, según cierta incoación, esto es, respecto del mismo Dios inmediatamente. Pero es necesario que el alma sea perfeccionada por otras virtudes infusas respecto de las demás cosas, aunque en orden a Dios¹⁵.

Así pues, hay virtudes infusas, cuando las infunde Dios y están ordenadas al fin sobrenatural, y virtudes naturales, adquiridas por las fuerzas del hombre.

Vamos a distinguir entonces los tipos de virtudes. La vida racional tiene dos grandes operaciones, las del entendimiento, cuyo acto es conocer lo que las cosas son, y las del apetito o voluntad, cuyo acto es querer el bien. Por tanto, hay que diferenciar las virtudes del entendimiento o “intelectuales” y las virtudes de la voluntad o “morales”¹⁶.

A partir de esta distinción, podemos resaltar la importancia de las virtudes morales sobre las intelectuales, pues no solo permiten al hombre obrar bien, sino que hacen obrar bien, y este es el fin de la virtud:

Como la virtud es la que hace bueno al que la tiene y que su obrar sea bueno, a tales hábitos (morales) se les da absolutamente el nombre de virtudes, porque hacen que su obrar sea bueno en acto, y hacen que sea absolutamente bueno el que los tiene. En cambio, los hábitos primeramente señalados (intelectuales) no se llaman absolutamente virtudes, porque no confieren el bien obrar, sino que dan facultad para ello; ni hacen absolutamente bueno al que los tiene, pues no se dice que un hombre sea bueno por ser simplemente esciente o artífice¹⁷.

¹⁴ Ibid., pp. 8-9

¹⁵ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* I-II, q.63, a.3 ad 2.

¹⁶ Cf. Ibid., I-II, q.58.

¹⁷ Ibid., I-II, q. 56, a.3 in c.

La educación será entonces intelectual cuando trate de conseguir en el educando las virtudes intelectuales, y a esta la denominamos “enseñanza”. Y si pretende las virtudes morales, será educación moral o simplemente “educación”¹⁸.

Hechas estas distinciones, empezaremos explicando las virtudes teologales, después las morales, y por último las intelectuales.

1.3. Las virtudes teologales

Las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y caridad. Éstas fueron infundidas por Dios en nuestra alma cuando recibimos el sacramento del bautismo, que nos hace hijos de Dios:

La fe, esperanza y caridad son la respuesta del hombre a la realidad del Dios Uno y Trino, revelada al cristiano sobrenaturalmente por Jesucristo [...] Las tres virtudes teologales no sólo son respuesta a esta realidad, sino que, al mismo tiempo, constituyen la capacidad y fuente de energía para esta respuesta y no sólo esto, sino que, además, son la única “boca” capaz de dar respuesta¹⁹.

a) La fe

Según la definición de Antonio Royo Marín “la fe es una virtud teologal infundida por Dios en el entendimiento, por la cual asentimos firmemente a las verdades divinas reveladas por la autoridad o testimonio del mismo Dios que revela”²⁰. Es por tanto, la primera virtud teologal, fundada en la autoridad del Dios que revela. Pero como dice el mismo autor: “como las verdades reveladas permanecen en nosotros oscuras e invidentes, ha de intervenir la voluntad, *movida por la gracia*, para imponer al entendimiento aquel asentimiento firmísimo”²¹.

Podemos ver la importancia de la virtud de la fe cuando, en el Concilio de Trento, se la definió como el comienzo, el fundamento y la raíz de la justificación:

La fe es el *comienzo, fundamento y raíz* de la justificación, y que sin ella es imposible agradar a Dios y llegar a formar parte del número de sus hijos. Es el *comienzo*, porque establece el primer contacto entre nosotros y Dios, en cuanto autor del orden sobrenatural; lo primero es creer en Él. Es el *fundamento*, en cuanto que todas las demás

¹⁸ MARTÍNEZ E., op. cit., p. 187.

¹⁹ PIEPER J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid: Ediciones Rialp, 1990, p. 27.

²⁰ TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, II.II, q. 1-16.

²¹ ROYO MARÍN A., *Teología de la perfección cristiana*, Madrid: BAC, Biblioteca de Autores Cristianos, 1967, p. 475.

virtudes –incluso la caridad– presuponen la fe y en ella estriban como el edificio sobre sus cimientos positivos: sin la fe es imposible esperar o amar. Y es la *raíz*, porque de ella, informada por la caridad, arrancan y viven los demás²².

Por tanto, podemos afirmar la necesidad de educar creciendo en la fe, pues constituye un pilar donde se encuentran el resto de virtudes cristianas. “La caridad y la fe son más perfectas que la esperanza. La fe y la esperanza pueden subsistir sin la caridad, pero ninguna virtud infusa puede subsistir sin la fe”²³.

El maestro deberá ser persona de profunda fe, que vea en sus alumnos verdaderos hijos de Dios –o llamados a serlo-. Y debe transmitirles la fe, no sólo si es profesor de religión, porque se puede dar testimonio de la fe de muchas maneras y en diversas ocasiones.

b) La esperanza

Siguiendo la definición de Santo Tomás, vemos que “la esperanza es una virtud teologal infundida por Dios en la voluntad por la cual confiamos con plena certeza alcanzar la vida eterna y los medios necesarios para llegar a ella apoyados en el auxilio omnipotente de Dios”²⁴.

Josef Pieper afirma en su obra *Las virtudes fundamentales* que la esperanza “es una imperturbable dirección hacia la plenitud del ser”²⁵, es decir, que tiende al bien y solo se origina cuando el hombre tiende a la felicidad sobrenatural en Dios.

Esta actitud de espera y confianza del hombre está en correspondencia con dos virtudes: la magnanimidad y la humildad. La magnanimidad corresponde a la aspiración por las cosas grandes. Mientras que la humildad “es saber que hay una distancia entre el creador y la criatura, reconocerlo y admitirlo”²⁶. Así pues, de la grandeza de ánimo y de humildad, nace la “justa ordenación de la esperanza natural”²⁷.

Pero el fundamento real de la esperanza teologal es Cristo. Dice San Agustín que “la esperanza nuestra está en Cristo, pues en Él está ya cumplido lo que como promesa esperamos [...] Todavía no vemos lo que esperamos, sin embargo somos el cuerpo

²² Ibid., p. 476.

²³ TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 18, a. 1.

²⁴ Ibid., II-II, q. 17-22.

²⁵ PIEPER J., op. cit., p. 377.

²⁶ Ibid., p. 379.

²⁷ Idem.

de aquella cabeza en la que está realizado lo que esperamos”²⁸. Así pues, afirma que “esta vinculación de nuestra esperanza en Cristo es tan decisiva, que no puede esperar nada quien no está en Cristo”²⁹.

La educación cristiana requiere de una firme esperanza teologal. El maestro debe esperar de Dios la ayuda para hacer crecer la fe de sus alumnos. Por eso el maestro debe ser persona de oración, que pida a Dios por sus alumnos.

c) La caridad

Comienza Santo Tomás diciendo en la *Suma Teológica* que “la caridad es una amistad entre Dios y el hombre. Como toda amistad, importa necesariamente una mutua benevolencia, fundada por la comunicación de bienes. Por eso, la caridad supone necesariamente la gracia, que nos hace hijos de Dios y herederos de la gloria”³⁰.

Dicho de otra forma, la caridad “es una virtud teologal infundida por Dios en la voluntad, por la que amamos a Dios por sí mismo sobre todas las cosas y a nosotros y al prójimo por Dios”³¹; por tanto, podemos ver que la caridad no se refiere únicamente a Dios sino también al prójimo, y Santo Tomás lo justifica de este modo:

Porque el amor a Dios nos hace amar todo aquello que pertenece a Dios o en donde se refleja su bondad. Y es evidente que el prójimo es un bien de Dios y participa o puede participar de la eterna bienaventuranza, fundamento de nuestra amistad sobrenatural. Por eso, el amor de caridad con que amamos al prójimo es exactamente el mismo específicamente con que amamos a Dios. No hay dos caridades, sino una sola, ya que el motivo formal de amar al prójimo es la bondad misma de Dios reflejada en él³².

Por este motivo afirma en la *Suma Teológica* que “la caridad es virtud específicamente *una*, [...] porque aunque su objeto material recaiga sobre objetos varios (Dios, nosotros y el prójimo), el *motivo del amor* [...] es único: la divina Bondad en sí misma y en cuanto comunicada a nosotros y al prójimo”³³.

En cuanto a la distinción entre estas virtudes teologales, podemos afirmar con Santo Tomás, que sigue a San Pablo, que “la caridad es más excelente que la fe y que

²⁸ Ibid., p. 383.

²⁹ Idem.

³⁰ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* II-II, q. 23, a. 1.

³¹ Ibid., II-II, q. 23, a. 2.

³² Ibid., II-II, q. 25.

³³ Ibid., II-II, q. 23, a.3-5.

todas las demás virtudes infusas, en cuanto que dice relación a Dios de modo más perfecto y en cuanto a *forma* de todas ellas. Sin la caridad, ninguna virtud puede ser perfecta”³⁴.

Precisamente San Pablo expresa bellamente el modo de operar de la caridad:

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo crece. Todo lo espera. Todo lo soporta.³⁵

Sin la caridad no hay educación cristiana. El maestro debe enseñar amando a Cristo en sus alumnos, y buscando que ellos también vivan del amor a Cristo y crezcan en caridad.

1.4. *Las virtudes morales*

Una vez finalizado el estudio de las virtudes teologales, Santo Tomás da comienzo en la *Suma Teológica* al estudio de las virtudes morales. Se trata principalmente de cuatro virtudes que actúan como remedio a las cuatro heridas producidas en la naturaleza humana por el pecado original: “contra la ignorancia del entendimiento sale al paso la prudencia; contra la malicia de la voluntad, la justicia; contra la debilidad del apetito irascible, la fortaleza; contra el desorden de la concupiscencia, la templanza”³⁶.

a) La prudencia

Aristóteles define la prudencia con mucha exactitud y precisión como “la recta razón en el obrar”³⁷. Dicho de otra manera: “es una virtud especial (infundida por Dios) en el entendimiento práctico para el recto gobierno de nuestras acciones particulares (en orden al fin sobrenatural)”³⁸ Se trata de la más perfecta y necesaria de todas las virtudes morales. Incluso podemos encontrar que las virtudes teologales necesitan

³⁴ ROYO MARÍN A., op. cit., pag. 511

³⁵ 1 Cor 13, 13.

³⁶ ANTONIO RIVERO, *Las virtudes morales o cardinales*, <http://www.es.catholic.net/op/articulos/2585/cuales-son-las-virtudes-morales-o-cardinales>. (05/04/2016)

³⁷ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* VI c.5 n.4., citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

³⁸ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 47, a. 2. He puesto paréntesis para diferenciar lo que corresponde a la prudencia infusa. Quitando el paréntesis queda lo que corresponde a la prudencia natural o adquirida.

de la prudencia para su realización³⁹. El mismo Jesucristo ya nos lo decía: “prudentes como serpientes y sencillos como palomas”⁴⁰.

La prudencia se divide en tres partes: las integrales (elementos que la integran o la ayudan para su perfecto ejercicio), las subjetivas (o diversas especies en que se subdivide) y las potenciales (virtudes dependientes o anejas)⁴¹.

- Las partes integrales de la prudencia son ocho: memoria de lo pasado, inteligencia de lo presente, docilidad al consejo de otros, sagacidad y razón para alcanzar la conclusión, previsión de las consecuencias, circunspección o atención a las circunstancias, y cautela o precaución respecto de las dificultades.
- Las partes subjetivas de la prudencia son dos: la personal o monástica (sirve para regirse a sí mismo) y la social o de gobierno (sirve para gobernar a los demás; bien común).
- Y las partes potenciales son tres: eubulia o buen consejo (aconsejar), synesis o buen sentido práctico (juzgar rectamente según las leyes) y gnome o juicio, (juzgar según principios más altos que los comunes u ordinarios)⁴².

Para adquirir la prudencia nada mejor que atender a sus partes integrales ya mencionadas. Y sobre todo pensando en la educación. Así, el maestro prudente será el que sepa hacer memoria de su experiencia, mirar al alumno que tiene presente, dejarse aconsejar, ser ágil en la toma de decisiones, razonar lo necesario, prever las consecuencias, atender a las circunstancias de cada alumno y prever las dificultades del aprendizaje.

Esa prudencia del maestro hará que se un modelo para que sus alumnos vayan aprendiendo a ser prudentes.

b) La justicia

Antonio Royo Marín explica que “la palabra justicia se emplea en la Sagrada Escritura como sinónima de santidad: los justos son los santos”⁴³. Y así dice nuestro Señor en el sermón de la Montaña (Mt 5,6): “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia” (es decir, de santidad). Pero en sentido estricto, o sea como virtud

³⁹ Cf. ROYO MARÍN A., *op. cit.*, pag. 541

⁴⁰ Mt 10, 16.

⁴¹ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 48, a. 1.

⁴² *Ibid.*, *S.Th.* II-II, 79.

⁴³ Cf. ROYO MARÍN A., *op. cit.*, pag. 553

especial, la justicia se define como “un hábito (sobrenatural) que inclina constante y perpetuamente a la voluntad a dar a cada uno lo que le pertenece estrictamente”⁴⁴.

Así mismo, dice Santo Tomás que “después de la prudencia, la justicia es la más excelente de las virtudes cardinales, aunque es inferior a las teologales e incluso a alguna de sus virtudes derivadas (la religión), que tiene un objeto inmediato más noble”⁴⁵.

La justicia tiene gran importancia y es muy necesaria para el desarrollo del orden moral y el social en la vida humana, ya que es la que pone en orden nuestras relaciones con Dios, “hace que respetemos nuestros derechos mutuamente, es contraria al fraude y los engaños, pone en orden todas las cosas y regula las relaciones entre las personas, tanto a nivel individual como social”⁴⁶.

Como en las demás virtudes cardinales, la justicia consta de diferentes partes: integrales, subjetivas y potenciales.

- Las partes integrales de la justicia son la general (respecto de lo debido a la comunidad y a Dios) y la especial (respecto de lo debido al prójimo).
- Las partes subjetivas son tres: la legal (da a la sociedad aquello que le corresponde según el bien común), la distributiva (distribuye según el bien común aquello que le corresponde a cada individuo, según su dignidad y méritos) y la conmutativa (realiza lo debido en los cambios entre dos personas);
- Y las partes potenciales son: “las virtudes anejas a la justicia, pues se relacionan con ella en cuanto que convienen en alguna de sus condiciones (alteridad, derecho estricto e igualdad), pero no en todas”⁴⁷. Y son: la religión para con Dios, la piedad para con los padres y la patria, la observancia para con las personas con cierta dignidad de gobierno –como los maestros-, la dulzura que honra a quienes son excelentes, la obediencia, la gratitud para con quienes nos hacen bien, la veracidad (decir la verdad a los demás), la afabilidad en el trato, la liberalidad o generosidad al dar bienes a otros y la equidad respecto de la letra de la ley.⁴⁸

⁴⁴ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 58, a. 1. También pongo entre paréntesis lo que corresponde a la virtud infusa; sin eso la definición sirve para la justicia natural o adquirida.

⁴⁵ *Ibid.*, II-II, q. 58, a. 12.

⁴⁶ ROYO MARIN A., *op. cit.*, p. 554.

⁴⁷ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 79.

⁴⁸ *Ibid.*, II-II, q.81-120.

El maestro debe ser justo y educar en la justicia, dando lo debido a los alumnos en particular y también por el bien común. Muy importante en la educación es distribuir justamente los bienes entre los alumnos según sus méritos y capacidades. El maestro debe ser persona religiosa en su enseñanza, respetuoso con los padres y con la dirección del colegio; debe honrar a los alumnos excelentes, ser obediente a las leyes y equitativo, y también agradecido a quienes le ayudan; debe decir siempre la verdad, ser afable en el trato y generoso al dedicar su tiempo a la enseñanza.

Todo esto también lo tiene que enseñar el maestro a sus alumnos: que sean obedientes, agradecidos, etc.

c) La fortaleza

Santo Tomás expone en la *Suma Teológica* que la fortaleza “es una virtud cardinal (infundida con la gracia santificante) que enardece el apetito irascible y la voluntad para que no desistan de conseguir el bien arduo o difícil ni siquiera por el máximo peligro de la vida corporal”⁴⁹.

Continúa hablando de la fortaleza definiéndola a partir del bien que se pretende afrontar las dificultades, pues no se trata de la dificultad por sí misma, sino por un bien que se quiere conseguir:

Si la fortaleza consiste en aceptar el riesgo de ser herido en el combate por la realización del bien, se está dando por supuesto que es el fuerte o el valiente el que sabe qué es el bien [...] Al hacer frente al peligro, no es el peligro lo que la fortaleza busca, sino la realización del bien [...] Lo que importa no son las heridas, sino la realización del bien⁵⁰.

Por eso, no se puede tener verdadera fortaleza sin ser prudente y justo, como enseña San Agustín: “Sin la cosa justa, no hay fortaleza. La cosa es lo que decide y no el daño que pueda sufrir”⁵¹.

Los actos propios de la fortaleza son dos: atacar y resistir. “De éstos el principal y el más difícil es resistir, porque es más penoso y heroico resistir a un enemigo que por el hecho mismo de atacar se considera más fuerte y poderoso que nosotros”⁵².

⁴⁹ TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 123, a. 40. Entre paréntesis está lo que corresponde a la virtud infusa; sin eso la definición sirve para la fortaleza natural o adquirida.

⁵⁰ *Ibid.*, II-II, q. 125, a. 2 ad. 2.

⁵¹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarrationes in Psalmos*, 34, 13, citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

La virtud de la fortaleza se divide en cuatro tipos potenciales:

- Para acometer grandes cosas difíciles: magnanimidad si son bienes del alma y magnificencia si bienes externos⁵³.
- Para resistir las dificultades: paciencia para las dificultades presentes, y perseverancia si estas dificultades persisten en el tiempo⁵⁴.

En la educación es evidente que se requiere la virtud de la fortaleza, sobre todo en el maestro. Educar es algo muy grande, a pesar de las dificultades, y eso hace que el maestro deba ser magnánimo y magnificente. Y las dificultades las deberá soportar con paciencia y perseverancia.

También el maestro debe enseñar a sus alumnos a afrontar las dificultades con la fortaleza, sobre todo del estudio.

d) Templanza

Santo Tomás define esta virtud como la que “modera la inclinación a los placeres sensibles, especialmente del tacto y del gusto, conteniéndola dentro de los límites de la razón (iluminada por la fe)”⁵⁵. Lo que pretende esta virtud es refrenar los impulsos del apetito concupiscible, además de todos los placeres sensibles que éste conlleva, sobre todo lo que es propio del tacto y del gusto (vicios de lujuria y gula principalmente)⁵⁶.

La templanza es una virtud cardinal, y solamente por este motivo ya es excelente. Pero a pesar de ser la última de las virtudes cardinales, la templanza es una de las virtudes más necesarias para la ordenación de la vida humana, pues ayuda a moderar nuestras acciones e instintos más fuertes. Santo Tomás lo confirma así:

Es una de las virtudes más importantes y necesarias en la vida sobrenatural de una persona particular. La razón es porque se ha de moderar, conteniéndolos dentro de los límites de la razón y de la fe, dos de los instintos más fuertes y vehementes de la naturaleza humana, que facilísimamente se extravían sin virtud moderativa de los mismos⁵⁷.

⁵² TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* II-II, q. 125, a. 1 ad. 2.

⁵³ *Ibid.*, II-II, q. 129-134.

⁵⁴ *Ibid.*, II-II, q. 136-137.

⁵⁵ *Ibid.*, II-II, q. 141-70. Entre paréntesis está lo que corresponde a la virtud infusa; sin eso la definición sirve para la templanza natural o adquirida.

⁵⁶ Cf. *Ibid.*, II-II, q. 141-170.

⁵⁷ *Ibid.*, I-II, q. 63, a. 4.

La templanza se divide de tres maneras:

- Las partes integrales de la templanza son dos, la vergüenza, para no tener que avergonzarse de las obras mal hechas, y la honestidad respecto de la belleza de las buenas obras.
- Las partes subjetivas se distribuyen en dos grupos: para lo referente al gusto están la abstinencia en el comer y la sobriedad en el beber; y para lo referente al tacto está castidad, que puede llegar a ser virginidad si se renuncia a la sexualidad por amor a Dios.
- Las partes potenciales de la templanza son la continencia frente a las pasiones vehementes del apetito concupiscible, la mansedumbre frente a la pasión de la ira, la clemencia que modera los justos castigos, la humildad ante al deseo de la propia excelencia, la estudiosidad ante el deseo de saber, y la modestia en el vestir y los adornos externos⁵⁸.

La moderación es muy importante en la educación. El maestro debe ser moderado en su conducta ante los alumnos. Destacan en la educación la mansedumbre del maestro cuando se enfada, la clemencia cuando castiga, la humildad y, sobre todo, su estudiosidad.

Todas estas virtudes debe transmitirlas a sus alumnos, que deben ser reconocer la belleza de las obras buenas y sentir vergüenza de las malas; y deben ser humildes y estudiosos, no dejándose llevar por la vana curiosidad.

1.5. Virtudes intelectuales

El maestro educa con el fin de que el educando conozca la verdad, y éste, sin duda, es el fin de la educación, pero ¿qué es la verdad? Santo Tomás afirma que “toda cosa es verdadera según tiene la forma propia de su naturaleza”⁵⁹, afirmación sintetizada por la expresión de San Agustín “verdadero es lo que es”⁶⁰. O como también expresa Jaime Balmes en su obra *El Criterio*: “la verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en el error”⁶¹.

⁵⁸ Cf. *Ibid.*, II-II, q. 142-155.

⁵⁹ *Ibid.*, I, q. 16, a.2 in c.

⁶⁰ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* c.1, a. 1 in c., citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

⁶¹ BALMES JAIME, *El Criterio*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2011, c.1.

Así pues, la verdadera educación pretende, no sólo enseñar la verdad, sino que el educando pueda ser capaz por sí mismo de realizar juicios verdaderos sobre la realidad⁶². Por este motivo se intenta que el educando llegue a la conclusión, y que ésta no le venga impuesta por la voluntad del otro, pues debe ser él mismo el que alcance estas conclusiones⁶³.

Eso es lo que pretenden las virtudes intelectuales, que ayudan al entendimiento a conocer bien la verdad. Veámoslas con detalle. Podemos comenzar por la virtud del entendimiento. Se trata de una virtud “que dispone la inteligencia humana para conocer inmediatamente las verdades evidentes, aquellas que no necesitan otra verdad para ser conocidas”⁶⁴.

Luego están las virtudes de la ciencia y de la sabiduría. La primera “perfecciona el raciocinio que discurre a partir de principios universales en tal o cual género de seres cognoscibles; y la segunda, lo hace a partir de principios universales últimos”⁶⁵. Para adquirir la ciencia y la sabiduría se necesita partir de lo conocido como evidente por la virtud de la inteligencia, como enseña Santo Tomás en su obra *De Veritate*:

Lo mismo hay que decir de la adquisición de la ciencia, a saber, que preexisten en nosotros algo así como semillas de las ciencias, que son las primeras concepciones del entendimiento, las cuales son conocidas por la luz del entendimiento agente mediante especies abstraídas de lo sensible, ya sean éstas complejas, como las dignidades, ya simples, como la razón del ser, del uno, etc., que el entendimiento aprehende inmediatamente. Todos los principios se siguen de estos principios universales, como si se tratara de razones seminales. Por consiguiente, cuando a partir de estos conocimientos universales la mente es llevada a conocer en actos los particulares, que primeramente eran conocidos en potencia y como de manera universal se dice de alguien que adquiere ciencia⁶⁶.

La sabiduría es la más importante de las virtudes intelectuales, por eso afirma Santo Tomás que “el estudio de la sabiduría es el más perfecto, provechoso y alegre de los estudios humanos”⁶⁷.

⁶² MARTÍNEZ E., op. cit., p. 101.

⁶³ Cf. JOSÉ M^a PETIT, “Principios fundamentales de la tarea docente según Santo Tomás”, *Espíritu* 44 (1995) 111, pp. 77-83.

⁶⁴ TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* I-II, q. 57, a. 2 in c.

⁶⁵ *Ibid.*, I-II, q. 57, a. 2 in c.

⁶⁶ TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* q.11, a. 1 in c., citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

⁶⁷ TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles* I, c. 2, n. 1, citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

Por otra parte, explica Santo Tomás la importancia de que en los alumnos existan unas virtudes morales previas: “la enseñanza de las virtudes intelectuales no sólo requiere una adecuada metodología, sino que en el alumno se den algunas virtudes previas”⁶⁸. Por ejemplo, la abstinencia y la castidad en orden a la vida intelectual, pues por los vicios contrarios “la intención del hombre se aplica al máximo a las cosas corpóreas y, por consiguiente, queda debilitada la operación humana respecto de las cosas inteligibles”⁶⁹.

También propone la estudiosidad como la mejor virtud que predispone a la adquisición de las virtudes intelectuales. Afirma que esta virtud no solo regula ese deseo de conocer, sino que además lo perfecciona: “la estudiosidad no sólo modera el placer de conocer, sino que también fortalece el apetito del mismo, para así superar las dificultades inherentes al estudio, sobre todo las que favorecen la distracción”⁷⁰; por eso Santo Tomás pone, como condición de la sabiduría, la atenta meditación que deberá ser frecuente, íntegra y profunda⁷¹.

Las tres virtudes intelectuales mencionadas son especulativas; luego hay dos virtudes intelectuales prácticas: la prudencia y el arte. Se diferencian entre sí en que “la prudencia perfecciona el obrar humano, y las artes perfeccionan las obras realizadas por el hombre”⁷².

De la prudencia ya hablamos antes, pues es también virtud moral. Un aspecto interesante a recalcar de la educación artística es el lugar que debe tener en el conjunto de las enseñanzas humanas, y Santo Tomás dice al respecto: “todas las ciencias y artes se ordenan a algo uno, esto es la perfección del hombre, que es su felicidad”⁷³. Por tanto, las artes deben ayudar a la felicidad del hombre, igual que las ciencias. Las más importantes de las artes son las "liberales", que se ordenan al conocimiento de la verdad. Así lo afirma Santo Tomás siguiendo las bases de Aristóteles en su obra *Política*:

Es claro en las distintas enseñanzas que no corresponde educar a los niños en todo lo útil en general, sino tan sólo en lo útil y liberal, porque las liberales disponen por sí el intelecto al fin, y a las no liberales disponen por sí al bien del cuerpo. Deben considerarse mercenarias la actividad, el arte y el conocimiento o doctrina para el uso y las acciones de

⁶⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Epistola de modo studendi*.

⁶⁹ TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* II-II, a. 15. a. 3 in c.

⁷⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Sermo Puer Jesus*, citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

⁷¹ *Idem*.

⁷² TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* I-II, q. 57, a. 4 in c.

⁷³ TOMÁS DE AQUINO, *In Metaph.* Proem, citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

las virtudes morales e intelectuales, o para el uso de la virtud perfectísima que es la felicidad⁷⁴.

Una de estas artes liberales es la lingüística, y así lo manifiesta Santo Tomás:

La ciencia del lenguaje no sólo es útil en relación con los bienes exteriores, según se dijo (y por ello debe enseñarse), sino también porque por el lenguaje se accede a muchas enseñanzas en otras ciencias, por ejemplo a la disciplina que accede a muchas enseñanzas en otras ciencias, por ejemplo a la disciplina que transmite oralmente contenidos significativos, cuyo sentido y noción en su modo de significar a la vez que el orden adecuado, enseña la ciencia mentada⁷⁵.

Santo Tomás se refiere asimismo al dibujo, pues se encuentra al servicio de un fin muy noble, que es la contemplación de la belleza. Por eso Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles, explica que debe enseñarse dibujo a los niños: “pues por él puede considerarse más la belleza del cuerpo, que consiste en la debida proporción de la cantidad de los miembros entre sí y de todo el cuerpo, y del color que es bueno y deleitable en sí mismo”⁷⁶.

Está claro que todas las virtudes intelectuales son fundamentales en la educación. Y que el maestro debe destacar por tenerlas y por saber transmitir las a sus alumnos, para que éstos lleguen con su ayuda y a la vez por sí mismos al conocimiento de la verdad.

1.6. *La educación en virtudes a través de la literatura*

Asimismo, buena parte de la educación moral consiste en fomentar el deseo de ideales nobles. Los niños, sobre todo, se suelen guiar a partir de ideales. Por ello, es necesario estimular en ellos buenos ideales en los que puedan basarse. Por eso debemos profundizar en unos medios adecuados para favorecer esa recta actuación en ellos. Por tanto, es importante encontrar un modo atractivo de transmitir el buen actuar y además inculcar en los niños ese deseo de querer hacer el bien.

Así pues, una de las tareas que deben llevarse a cabo en la educación moral de los alumnos es fomentar la imaginación a partir de esos contenidos necesarios para su maduración, porque si queremos que las próximas generaciones jóvenes adquieran una visión profunda y adecuada de la vida, nosotros, como maestros, tenemos la misión de facilitarles el contacto con aquellos lugares donde pueden extraer la base

⁷⁴ TOMÁS DE AQUINO, *In VI Ethic.* lect. 1, citado por Enrique Martínez en su obra *Ser y educar*.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ *Idem*.

moral que necesitan, y uno de esos medios para lograrlo es a través de las historias, mitos, poemas... es decir, a través de la literatura.

Podemos afirmar que los textos literarios no sólo son importantes por lo que enseñan, sino también por lo aportan en la vida emocional de las personas, ya que no sólo representan una historia, sino que nos hacen entrar en ella⁷⁷. No obstante, no podemos utilizar cualquier tipo de narración para la educación moral en los niños; hay que seleccionar aquellos relatos más adecuados a la edad, donde se reflejen las virtudes correspondientes a sus necesidades. Han de ser historias en las que, como dice C.S. Lewis, “discurran ante nuestros ojos las vidas de personajes que son, en cierto modo, semejantes a nosotros mismos. Esas obras no sólo permiten una buena lectura, sino que la proponen”⁷⁸.

Por ese motivo, para este trabajo hemos decidido seleccionar diferentes cuentos porque son los que por excelencia suelen gustar más a los niños, pero no sólo son cuentos que intentan gustar, sino que además pretenden ser provechosos para sus vidas. Los cuentos vienen a ser un elemento necesario en la infancia de los niños, ya que no sólo enseñan específicamente una determinada lección de moral o convivencia, sino que además les ayudan a madurar, ejercitando su criterio personal. Además, los cuentos ofrecen una imagen de la vida, bajo la apariencia de una historia en la que aparecen unos personajes y unas aventuras en concreto. Así pues, el lector u oyente, consciente o no, formula un juicio sobre si los hechos que ocurren son buenos o malos y si se debe hacer algo o no⁷⁹, sobre todo los niños.

Por tanto, el primer paso para la educación en virtudes a partir de la literatura consiste en seleccionar cuentos en los que se representen dichos ideales de una manera atractiva, concreta, realista... Deben ser ideales nobles que estimulen en ellos las virtudes⁸⁰. A continuación presentamos una serie de relatos donde se reflejan las virtudes fundamentales para la educación moral de los niños.

⁷⁷ Cf. GRIMALDI, N., “El aprendizaje de la vida a través del cine y la literatura”, *Nuestro tiempo*, diciembre 1994.

⁷⁸ LEWIS C.S., *On Stories, and Other Essays in Literature*, 1982, citado por García Amilburu en *Literatura, virtudes y educación moral*.

⁷⁹ Cf. BRYANT S., *Com explicar contes*, Barcelona: Bibliària, 1996, pp. 27-31.

⁸⁰ Cf. García AMILBURU M., “Literatura, virtudes y educación moral”, *Revista de pedagogía*, vol. 57, n. 5, 2005, pp. 609-622.

2. Análisis de las virtudes en los textos literarios

2.1. “Alcanzar una estrella”

Este es un viejo cuento inglés⁸¹ que narra la historia de una pequeña niña que sueña cada día con tocar una estrella del cielo. Siempre las mira por la ventana, hasta que un día sus ganas pueden con ella y se escapa para conseguir tocar una estrella. Aquí empiezan sus aventuras, que la llevan de un sitio a otro; en todos, por supuesto, se encuentran elementos o seres mágicos, que hacen que la historia sea muy atractiva para los niños: primero, la niña sale de su habitación y empieza a andar hasta que llega a un molino que habla y le dice que las estrellas se encuentran dentro del río, por lo que la niña se sumerge para encontrarlas pero no ve nada dentro del agua, ya que son un simple reflejo de las del cielo, así que unas hadas y elfos le indican nuevamente el camino. Más tarde, se encuentra con Cuatro Patas, un caballo parlante, que le dice que para alcanzar las estrellas ha de encontrar a Sin Patas, un pez, porque él la llevará hasta el arco iris, desde donde podrá subir al cielo. Al final, después del arduo esfuerzo de ir de un sitio a otro, consigue llegar al cielo pero en el momento de agarrar la estrella cae y se despierta en su cama. Cree que todo ha sido un sueño, pero mira su mano y ve el polvo de la estrella brillando hasta que va desvaneciéndose poco a poco. Por tanto, este precioso cuento infantil nos habla sobre todo de la fortaleza y el deseo de alcanzar cosas grandes, demostrando que aunque aparentemente son difíciles, debemos luchar por ello.

Análisis de las virtudes en la historia

Este cuento nos recuerda que cuanto más alto queramos llegar, más tiempo y más esfuerzo nos costará alcanzar nuestro objetivo. De esta forma, podemos ver que en este cuento se trata sobre todo la virtud de la fortaleza, así como casi todas sus virtudes anejas, como es el caso, primeramente, de la *magnanimidad*. Ya en el inicio del cuento se refleja esta idea de alcanzar sueños grandes:

Una cálida noche de verano en que la Vía Láctea brillaba con más esplendor que nunca, la niña decidió que ya no podía esperar más: tenía que tocar una o dos estrellas, no importaba cómo. Así que se escabulló por la ventana y partió para ver si podía alcanzarlas⁸².

⁸¹ BENNET, W.J. “Alcanzar una estrella”, *El libro de las virtudes para niños*, adaptación por Mireia Blasco, Barcelona: Ediciones B, 1995.

⁸² *Ibid.*, pp. 20-21.

Dice Santo Tomás que la magnanimidad “es una virtud que inclina a emprender obras grandes, espléndidas y dignas de honor en todo género de virtudes”⁸³; es decir, que es una virtud que mueve a aspirar siempre a lo grande, a lo espléndido, y que es incompatible con la mediocridad. La persona magnánima se define, por tanto, de este modo:

El magnánimo es un espíritu selecto, superior. No es envidioso, ni rival de nadie, ni se siente humillado por el bien de los demás. Es tranquilo, lento, no se entrega a muchos negocios a la vez, sino a pocos, pero grandes o espléndidos. Es verdadero, sincero, poco hablador, amigo fiel. No miente nunca, dice lo que siente, sin preocuparse de la opinión de los demás. Es abierto y franco, no imprudente ni hipócrita [...] Sólo admira la virtud, lo noble, lo grande, lo elevado: nada más⁸⁴.

Así sucede en la historia. La protagonista es una niña buena, obediente, bondadosa, tranquila, que tiene un sueño: alcanzar una estrella en el cielo. No se atreve a luchar para alcanzar ese objetivo, hasta que un día se arma de valor y va a su encuentro. Podemos ver esta virtud reflejada en todo el cuento, pues no es hasta el final que la pequeña logra tocar la estrella; por lo tanto, durante toda su aventura, la niña se debe considerar como ese espíritu magnánimo que dice Santo Tomás.

El relato de “Alcanzar una estrella” también refleja la virtud de la *paciencia*. Santo Tomás la define como una de las virtudes necesarias para alcanzar nuestra santificación:

Es la virtud que inclina a soportar sin tristeza de espíritu ni abatimiento de corazón los padecimientos físicos y morales. Se trata de una de las virtudes más necesarias en la vida cristiana, porque, siendo innumerables los trabajos y padecimientos que inevitablemente tenemos todos que sufrir en este mundo, necesitamos la ayuda de esta gran virtud para mantenernos firmes en el camino del bien sin dejarnos abatir por el desaliento y la tristeza⁸⁵.

Esta virtud la encontramos clarísimamente en nuestra protagonista porque en ningún momento se entristece o se rinde ante las dificultades que va encontrando en el camino, y a pesar de haber tenido motivos para abandonar, no lo hace; continúa pacientemente el viaje hasta lograr su objetivo.

Otra virtud que refleja la historia es la *longanimidad*, la cual Santo Tomás define como “virtud que nos da ánimo para tender a algo bueno que está muy distante de

⁸³ TOMÁS DE AQUINO, S. *Th.* II-II, q. 129.

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Ibid.*, II-II, q. 136.

nosotros, o sea, cuya concesión se hará esperar mucho tiempo”⁸⁶. En este sentido podría decirse que se parece más a la magnanimidad que a la paciencia, pero teniendo en cuenta que si el deseo o bien que ansiamos alcanzar tarda en llegar, se produce en el hombre una tristeza o desánimo interior, y es entonces que la longanimidad se parece a la paciencia, pues ayuda a soportar más virtuosamente este dolor en el alma⁸⁷. Así pues, podemos afirmar que las tres virtudes están relacionadas y se complementan entre sí.

Lo podemos ver en el cuento con la protagonista porque siempre se siente valiente y con ganas de continuar adelante, a pesar de hallar lejos su deseo. Sobre todo lo podemos ver al final de la historia, cuando ya se ha encontrado con varios personajes que la van conduciendo a otros y estos le hacen pasar nuevas pruebas, hasta que al final consigue subir al cielo pero ni siquiera ahí consigue ser consciente de tocar la estrella. A pesar de todas estas situaciones, su entusiasmo, su esfuerzo, su deseo, sus ganas, siguen siendo las mismas que en un primer momento, y esta actitud es digna de admirar, y sobre todo en una niña pequeña. En ella, por tanto, encontramos esta virtud de la *longanimidad*.

Las dos últimas virtudes, anejas a la fortaleza, que presenta la historia son, por una parte, la *perseverancia*, definida por Santo Tomás como “la virtud que inclina a persistir en el ejercicio del bien a pesar de la molestia que su prolongación nos ocasione”⁸⁸; virtud que parece similar a la longanimidad, pero se diferencian en que ésta se refiere más bien al comienzo de una obra virtuosa que no se consumará del todo hasta pasado un tiempo, mientras que la perseverancia se refiere a la continuación del camino. Así se refleja en el cuento:

No voy a rendirme –se dijo–. He llegado tan lejos que no puedo retroceder.

Subió y subió. El aire era cada vez más frío, pero el cielo brillaba más y más, y por fin podría decirse que estaba cerca⁸⁹.

Y por otra parte, la *constancia*, que es una virtud íntimamente relacionada con la perseverancia, de la que se distingue, sin embargo, por razón de la distinta dificultad que trata de superar; porque lo propio de la perseverancia es dar firmeza al alma contra la dificultad que proviene de la prolongación de la vida virtuosa, mientras que a la constancia pertenece robustecerla contra las demás dificultades que provienen

⁸⁶ Ibid., II.II, q. 136, a. 5.

⁸⁷ Idem.

⁸⁸ Ibid., II.II, q. 137.

⁸⁹ BENNET, op. cit., p. 28.

de cualquier otro impedimento exterior, y esto hace que la perseverancia sea parte más principal de la fortaleza que la constancia, porque la dificultad que proviene de la prolongación del acto de virtud es más intrínseca y esencial al acto de la virtud que la que proviene de los exteriores impedimentos, de los que se puede huir más fácilmente⁹⁰.

De esta forma, podemos ver estas virtudes presentes en todo el cuento, ya que la niña permanece perseverante en su decisión y en su objetivo de alcanzar la estrella, y la constancia actúa en esa perseverancia, dando lugar a una lucha de la pequeña contra los obstáculos del camino: sumergirse en el agua, buscar a Cuatro Patas, luego a Sin Patas, escalar el arco iris y por último intentar agarrar la estrella. Y así sucede en la historia:

—por fin he llegado—murmuró para sí. Nunca había visto algo tan hermoso. [...]
Cayó Arco Iris abajo, y cuanto más descendía, más cálido se volvía el aire y más sueño sentía. Bostezó, suspiró y, sin darse cuenta, cayó dormida.
Cuando despertó, se encontró en su propia cama. El sol brillaba a través de la ventana y los pájaros de la mañana trinaban en los árboles y los matorrales.
—¿Toqué realmente las estrellas?— se preguntó —. ¿O ha sido sólo un sueño?
Entonces sintió algo en su manita. Cuando abrió el puño, una pálida lucecita relució en su palma y desapareció al instante.
La niña sonrió porque supo que se trataba de polvo de estrella⁹¹.

Por tanto, se trata de un cuento que pretende transmitir sobre todo la enseñanza de la *fortaleza*. Hemos seleccionado esta historia para el primer ciclo de primaria ya que consideramos que la fortaleza, como una de las principales virtudes morales, ha de establecerse como uno de los pilares en la formación de nuestros alumnos, pues es la fortaleza la que nos ayuda a arrancar en el camino. Nos parece importante que desde pequeños los maestros les hagamos ver que han de saber afrontar esas situaciones difíciles de la vida por las que hemos de pasar; al mismo tiempo, debemos animarles a soñar con deseos grandes, animarles a perseverar en alcanzar aquello que desean, pero advirtiéndoles que cuanto más alto queremos llegar, más difícil se nos hará el camino, pero luego todo tiene su recompensa. Y este es el mensaje que esta preciosa historia infantil transmite.

⁹⁰ Cf. TOMÁS DE AQUINO, S. *Th.* II.II, q. 137, a. 5.

⁹¹ BENNET, op. cit., pp. 29-30.

2.2. “El rey Midas”, de Perrault

“El rey Midas” es un mito antiguo, adaptado por Perrault⁹², que cuenta la historia de un rey egoísta, avaricioso, codicioso y que lo único en lo que pensaba era en ser el más rico de todos. Un día, se le aparece un duende mágico que le brinda la posibilidad de elegir un deseo, y sin dudar, el rey pide que todo lo que toque se convierta en oro. Y así sucede, pues el duende le concede ese poder único. Al principio todo es maravilloso, pues cada cosa que toca se transforma en oro y poco a poco logra ser el más rico de todos. Pero llega a un punto en el que ya no es tan divertido, pues no puede ni comer, ni beber, ni leer, etc. El rey empieza a darse cuenta de su error, y un día dando un paseo, acaricia a un gato y se convierte en estatua de oro. El rey se desespera y empieza a llorar desconsoladamente, hasta que su hija le escucha y viene a consolarle, pero en cuanto la toca, también queda convertida en estatua de oro. El rey ya no puede más y empieza a suplicarle al duende que le quite ese poder y le devuelva a su hija. El duende se apiada de él y, explicándole que el dinero no es la base de la felicidad y que no podemos ser tan egoístas y avariciosos, deshace el encantamiento y todo vuelve a la normalidad. Después de esta lección, el rey se convierte en el más generoso y bondadoso de todos los monarcas.

Análisis de las virtudes en la historia

Este cuento no nos presenta directamente las virtudes que pretende enseñar; comienza presentando los vicios o falta de virtudes del rey Midas, que analizaremos para poder ver cuáles son sus virtudes morales correspondientes según el siguiente orden: justicia, prudencia, fortaleza y templanza.

En primer lugar, el protagonista carece de la virtud de la justicia porque encontramos en él el vicio de la *avaricia*, uno de los principales pecados capitales. Así lo vemos claramente en el inicio del cuento:

Había una vez un rey muy avaricioso que tenía por nombre Midas. Era fabulosamente rico, pero siempre estaba deseando ser más rico todavía. Aunque no gastaba más que lo indispensable, siempre andaba regañando a su tesorero por los gastos hechos. No daba limosnas jamás y los necesitados salían del palacio desairados. Se pasaba el día en el sótano contando sus riquezas, a las que se quedaba contemplando largos ratos como extasiado⁹³.

⁹² PERRAULT CH., “El rey Midas”, *Cuentos de Perrault*, Madrid: Servilibro ediciones, 2001.

⁹³ *Ibid.*, pp. 245-246.

En segundo lugar, carece de la virtud de la *liberalidad* para saber hacer un buen uso del dinero y no convertirlo en el centro de su felicidad. La liberalidad es la parte potencial de la justicia que “tiene por objeto moderar el amor a las cosas exteriores, principalmente a las riquezas, e inclina al hombre a desprenderse fácilmente de ellas, dentro del recto orden, en bien de los demás”⁹⁴. Es decir, que es aquella virtud que trata de lo debido a otro, por la que uno incluso conviene que sea generoso y que dé más de lo estrictamente debido.

En tercer lugar, vemos que carece también de la virtud de la *prudencia*. Es la virtud que ordena, y en el caso del cuento, se refiere a saber ordenar el dinero como un buen medio, y no tomarlo como un fin. Esto es lo que el rey Midas no hace bien, y por eso se convierte en una persona *imprudente*. Lo vemos en el cuento porque el rey se precipitó y decidió obrar sin pensar en el momento de pedir el deseo al duende, pues fue movido por la pasión y la ambición por convertirse en el más rico del mundo.

Pero además de esta precipitación, encontramos también como vicios opuestos a la prudencia, la *inconsideración*, “por la cual se desprecia o descuida atender a las cosas necesarias para juzgar rectamente”⁹⁵; y la *inconstancia*, “que lleva a abandonar fácilmente, por fútiles motivos, los rectos propósitos y determinaciones dictados por la prudencia, contra la que se opone directamente”⁹⁶. Lo vemos reflejado así en el cuento:

–Pídeme la gracia que quieras y te será concedida al instante.

El rey Midas estaba perplejo, pero pensó que ésta era la ocasión de conseguir lo que había soñado toda la vida.

–¿Si es cierto tu poder, puedes hacer que todo lo que toque se convierta en oro?– preguntó el rey.

–¿Eso es lo que quieres? Pues bien: se cumplirá tu deseo– corroboró el duende; y diciendo esto desapareció⁹⁷.

Aquí podemos ver reflejada esa inconsideración e inconstancia del rey, pues movido por su avaricia, cae en la tentación de pedir el único deseo que siempre había soñado: ser el más rico del mundo. Así pues, vemos que carece de la virtud de la prudencia, ya que en lugar de pensar en algo bueno para él o para los demás,

⁹⁴ Cf. TOMÁS DE AQUINO, S. *Th.* II.II, q. 117.

⁹⁵ *Ibid.*, II-II, q. 153.

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ PERRAULT CH., *op. cit.*, pp. 247.

abandona los rectos principios y se precipita sin juzgar las consecuencias de ese deseo.

Así es como se define a nuestro protagonista, y por estos vicios es por lo que llega a la desesperación y amargura por culpa de haber amado las riquezas y el poder más que a lo verdaderamente importante en la vida. Vemos en su actitud que el dinero no le da la felicidad, sino que termina llevándole a la angustia, y le hace perder aquello que más quiere, a su hija. Es cuando se queda totalmente solo, que reflexiona sobre sus actos y se da cuenta de sus errores. Por tanto, el rey requiere de la virtud de la prudencia para alcanzar la verdadera felicidad, ordenando correctamente sus actos hacia el bien.

En tercer lugar, si continuamos analizando la figura del rey Midas, podemos ver que carece de la virtud de la fortaleza, pues no invierte su riqueza en nada importante, sino que únicamente piensa en él, en su felicidad y en su propio beneficio. Por tanto, carece de la virtud de la *magnificencia*. Esta virtud se refiere sobre todo a los deseos del dinero, los cuales conviene moderar, ya que es importante saber gastar y, para ello, es necesario ser valiente en el momento de gastar⁹⁸.

La mezquindad es el vicio que encontramos en el rey Midas porque no sabe gastar su dinero en cosas que valen realmente la pena, como en el caso del cuento, ayudar a los pobres que lo necesitan más que él. Así lo muestra en el cuento:

– ¡Cuánto daría por ser el rey más rico del mundo! ¡Quisiera tener más oro que nadie!– decía cada instante⁹⁹.

En cuarto lugar, encontramos también el vicio de la *intemperancia*, ya que el rey Midas lo que tiene es un desorden en el deseo de los placeres sensibles, pues pone toda su felicidad en el dinero; en este caso se requiere el uso de la virtud de la *templanza* para moderar ese apego a los bienes materiales, como es en el caso del rey Midas, el dinero, y educar ese vicio para no dejarse llevar por él:

– ¡El duende tenía razón! ¡Que prodigio! – exclamó fuera de sí el rey, con los ojos encendidos de avaricia. Luego tocó un jarrón de porcelana y éste quedó convertido en oro. Después todos los cubiertos de la mesa que eran de plata, y al momento se convirtieron en oro. Un enorme y artístico espejo de cuerpo entero quedó convertido al instante en oro cuando el rey lo tocó.

⁹⁸ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* II-II, q. 153.

⁹⁹ PERRAULT CH., *op. cit.*, pp. 246.

Y así, muy contento y cada vez más lleno de ambición, el rey Midas fue tocando cuantos objetos tenía al alcance, quedando convertidos todos ellos en oro¹⁰⁰.

Como último vicio del cuento, vemos la *falta de misericordia* con el prójimo o para con Dios. Y así es como definimos al rey, como un egoísta que no sabe compartir su dinero para fines más buenos que su propio beneficio. Su virtud correspondiente es la *caridad*, que viene a ser la conclusión de la historia, pues es la virtud teologal que está por encima de las demás, ya que sin caridad no se pueden dar todas las demás virtudes. En relación a la historia se trata de saber utilizar el dinero como un instrumento de misericordia, y ya no solamente por lo que corresponde a la *justicia*, sino por lo que le corresponde a aquel que lo necesita, tanto para el culto a Dios como para los pobres más necesitados. Pero termina con un final positivo, pues al final el rey se da cuenta de todos sus errores y mezquindades, por lo que suplica al duende que todo vuelva a su normalidad. Dice así:

–¡Ay duende mágico, ten compasión de este pobre rey que, cegado por la ambición de riquezas, ha quedado convertido en el más desgraciado de los mortales!

Entonces, apareció nuevamente el duende y, apiadándose de la desgracia del rey, despojó a éste de la facultad de convertir en oro cuanto tocaba, y le dijo:

–Ahora, rey Midas, quiero que esto te sirva de lección y comprendas que el oro no es la base de la felicidad, y que la avaricia es fuente de desdichas.

El rey Midas dio la razón al duende y en adelante dejó de ser codicioso, y distribuyó sus riquezas entre los pobres, por lo que fue muy querido y respetado por todos sus vasallos¹⁰¹.

Este cuento pretende transmitir la importancia de varias virtudes, y podemos afirmar que es un cuento apropiado para niños porque ya desde pequeños es importante empezar a advertir y corregir los vicios a los que pueden llegar: no ser avaricioso ni querer el dinero para cosas que no nos hacen mejores personas, no caer en el egoísmo, en la imprudencia y saber que nuestros actos tienen consecuencias; enseñándoles de este modo, la importancia de todas virtudes que se reflejan en el cuento: la prudencia, la caridad, la generosidad, dar a cada uno lo que le corresponde, la justicia, ser valiente...

2.3. “*The selfish Giant*”, de Oscar Wilde

Este breve cuento de Oscar Wilde¹⁰² narra la historia de un gigante muy egoísta, dueño de un gran terreno, que no deja que los niños entren en él. Por este motivo, el

¹⁰⁰ PERRAULT CH., op. cit., pp. 247-278.

¹⁰¹ PERRAULT CH., op. cit., pp. 255.

jardín se vuelve solitario y frío, no llega el verano y es siempre invierno. El gigante no entiende por qué motivo siempre es invierno, hasta que un día, ve un árbol florecer. La razón de ello es un niño que se cuelga por un agujero. El niño quiere subirse a uno de sus árboles. El gigante, compasivo, cumple su deseo, y como recompensa, el niño le da un beso. Es aquí cuando el gigante empieza a convertir su corazón de piedra en un corazón bueno y compasivo. A partir de entonces, permite que los niños entren a jugar a su jardín. El invierno desaparece, pues el gigante ha entendido el sentido de compartir y de hacer felices a los demás, ya que en su felicidad, también encontramos la nuestra. Pero van pasando los días y su pequeño amiguito no aparece. El gigante se empieza a preocupar por él. Pasan más días y nadie sabe dónde está. Al final, el gigante lo encuentra debajo de un árbol, con heridas en las manos y en los pies. El gigante le pregunta sobre estas heridas y el niño le contesta que son heridas de amor; le continúa explicando que como él ha sido bueno y le ha dejado jugar en su jardín, hoy estará con él en su jardín, en el paraíso.

Esta es la parte más importante de la historia, pues el niño se revela como Cristo, y se lleva al gigante con él a su paraíso, ahora bueno, por realizar nobles acciones. Es un cuento que hace reflexionar sobre la fe, el amor, el darse a los demás y sobre la felicidad, pues no consiste en hacer lo que nosotros queremos, sino en hacer felices a los otros, pues sólo así podremos alcanzar la verdadera felicidad.

Análisis de las virtudes en la historia

Este cuento infantil pretende transmitir sobre todo la importancia de las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. Como sucede en el cuento del Rey Midas, la historia no empieza especificando claramente las virtudes, sino que nos las presenta a través de los vicios que caracterizan al gigante. Así, como su mismo nombre indica, el gigante es egoísta, arrogante, y en él encontramos *odio*, que le lleva a la *discordia* con los demás pues sólo piensa en sí mismo, y como consecuencia de ello, no termina de encontrar la plena felicidad.

Por tanto, como ya hemos dicho, la historia comienza presentando al gigante como una persona llena de *odio*, pues según el Doctor Angélico, si el odio se refiere a Dios es un gravísimo pecado, el mayor que se puede cometer; y si se refiere al prójimo, es también el que lleva consigo mayor desorden interior. Como consecuencia,

¹⁰² WILDE, O. "The selfish Giant", *The happy prince and the selfish giant*, adaptación por Elisabeth Ann More, London: Vicens Vives, 1999.

aparece la *discordia*, “que se opone a la paz y concordia por la disensión de voluntades en lo tocante al bien de Dios o del prójimo”¹⁰³. Así es como describen al principio a nuestro protagonista, y lo podemos ver por su jardín, porque si está inmerso en un eterno invierno es a consecuencia de su actitud de indiferencia y egoísmo ante los niños. Lo podemos ver claramente reflejado en el cuento:

–This is my garden! My garden! –says the Giant. “Only I can play here”. So the Giant builds a high Wall around the garden. Then he puts up a sign: no one must enter! He is a very selfish Giant. Now the poor children have no place to play¹⁰⁴.

El elemento que configura el cambio en la personalidad del gigante es la virtud de la *caridad*. Dice Santo Tomás que esta virtud no se refiere únicamente a Dios, sino también al prójimo. Continúa diciendo en la *Suma Teológica* que “el amor a Dios nos hace amar todo aquello que pertenece a Dios o en donde se refleja su bondad. Y es evidente que el prójimo es un bien de Dios”¹⁰⁵. Así le sucede al gigante, pues una vez puede amar al prójimo puede amar a Dios, porque el niño transmite la bondad de Dios, y es el que al final se lo lleva a su jardín:

The child smiles at the Giant and says:

-You let me play in your garden. Today you can come with me to my garden. It is Paradise.

When the children come to the garden they find the Giant dead under a tree. He is covered with white blossoms¹⁰⁶.

Santo Tomás continúa hablando de la caridad pero concretando en la importancia del amor como acto principal de la caridad y Antonio Royo Marín resume las conclusiones a las que llega en relación con la amistad:

Es más propio de la caridad amar que ser amado, porque aunque, como amistad que es, supone necesariamente ambas cosas, el primero es un acto propio, y el segundo del amigo. El amor, en cuanto acto de caridad, supone la benevolencia (desear el bien) hacia el amigo, pero incluye, además, la unión afectiva. Por eso, la benevolencia es principio de amistad¹⁰⁷.

Así es la amistad que alcanza el gigante una vez ha entendido que amar es lo verdaderamente importante en la vida, ya que en su caso, hacer felices a los niños es lo que termina haciéndole feliz a él. De este modo, se da en el gigante una

¹⁰³ Cf. TOMÁS DE AQUINO S. *Th.* II.II, q. 37, a. 1-2.

¹⁰⁴ WILDE, O., op. cit., p. 44.

¹⁰⁵ Cf. TOMÁS DE AQUINO S. *Th.* II.II, q. 25.

¹⁰⁶ WILDE, O., op. cit., p. 56.

¹⁰⁷ Cf. TOMÁS DE AQUINO S. *Th.* II.II, q. 27, a. 1-2.

evolución, simbolizada concretamente con el muro que pone alrededor del jardín; la destrucción de ese muro de piedra representa la destrucción de ese corazón duro y la transformación en un corazón bueno, con ganas de amar y ser amado. Y así nos lo continúa diciendo Santo Tomás en la *Suma Teológica*, realizando un análisis de los efectos que produce el amor como principal acto de la caridad:

En primer lugar, el *gozo espiritual de Dios*, que puede compaginarse con alguna tristeza, por cuanto no gozamos todavía de la perfecta posesión de Dios¹⁰⁸. Estos efectos los podemos ver en el gigante una vez ha descubierto la importancia del amor. Una vez el gigante ha realizado bien al prójimo (en su caso con los niños) y se ha preocupado por sus asuntos (cuando el niño desaparece y no lo encuentra), el niño se muestra como Cristo, el cual se ha sacrificado por el milagro de su conversión, pero como ya ha entendido en qué consiste el amor, puede ir con él a su jardín eterno, el paraíso. Lo vemos de este modo en el cuento cuando el gigante no encuentra a su amigo:

–Where is the little boy?– Asks the Giant.
We don't know – answer the children.
–You must tell him to come tomorrow – says the Giant.
–We don't know where he lives– say the children.
The Giant is very sad and says:
–He is my little friend and I want to see him¹⁰⁹.

En segundo lugar la *paz*, que es la tranquilidad del orden, que resulta de la concordia de nuestros deseos y apetitos unificados por la caridad y ordenados a Dios¹¹⁰. La encontramos en la historia una vez rompe las barreras de discordia entre él y los niños, ya que las luchas quedan al margen y se establece la paz entre todos, lo que hace que el gigante sea feliz. En el cuento queda reflejado en el momento en el que el gigante rompe el muro de piedra que los separa:

–It is your garden now, Little children– says the Giant. He takes a big axe and knocks down the wall¹¹¹.

Y por último, la *misericordia*, fruto de la *caridad* aunque distinta de ella, la cual nos inclina a compadecernos de las miserias y desgracias del prójimo, considerándolas en cierto modo como propias, en cuanto afligen a nuestro hermano y en cuanto que

¹⁰⁸ Cf. TOMÁS DE AQUINO S. *Th.* II.II, q. 28-33, a. 1-4.

¹⁰⁹ WILDE, O., op. cit., p. 55.

¹¹⁰ Cf. TOMÁS DE AQUINO S. *Th.* II.II, q. 28-33, a. 1-4.

¹¹¹ WILDE, O., op. cit., p. 52.

podemos, además, vernos nosotros mismos en semejante estado: “es la virtud por excelencia de cuantas se refieren al prójimo, y el mismo Dios manifiesta en grado sumo su omnipotencia compadeciéndose misericordiosamente de nuestros males y remediando nuestras necesidades”¹¹².

Todo se resume entonces en las virtudes teologales, pues las virtudes morales llevan al protagonista a adquirir las demás: fe, esperanza y caridad. Alcanza la *caridad* cuando el gigante aprende a tener misericordia con el prójimo cuando ayuda a subir al niño al árbol, además del momento en que permite que entren a jugar; y es por estas acciones del gigante que recibe un beso de gratitud del pequeño y decide cambiar así su corazón. De este modo, aprende lo que es el amor, *la caridad, la misericordia*; y se refleja también al final de la historia, cuando el niño desaparece y él le busca por todos los rincones, y cuando le encuentra debajo del árbol, herido, lo primero que quiere hacer es encontrar a la persona que le ha dañado pues sus heridas le duelen a él también, ya que se ha convertido en su amigo. Cuando le invita a su paraíso, el gigante se siente amado, perdonado y realizado, pues ha cumplido con el deber de amar al prójimo y es ahora cuando puede gozar de la presencia de la misericordia de Dios en el cielo.

Toda esta experiencia de misericordia del gigante con el niño pequeño nos lleva a reflexionar en la virtud de la *esperanza*, ya que el gigante no tiene dudas de que encontrará a su amigo y de que él le ayudará a ser seguir siendo bueno y feliz; y también a la virtud de la *fe*, virtud en la que se resume toda la historia, pues el gigante al final termina confiándose al niño, que representa ser Cristo, y es a través de sus heridas de amor que puede comprender el misterio del amor. El gigante ha sabido comprender aquello importante en la vida, aquello que le hace cambiar y ser mejor, y es por esta razón, que el niño le permite entrar en un mundo mejor, en el Paraíso. Se refleja de este modo en el final del cuento:

–What are these wounds?–says the giant.

–These are wounds of love [...] You let me play in your garden. Today you can come to my garden. It is Paradise – says the child¹¹³.

Esta pequeña historia pretende transmitir la importancia del perfeccionamiento de la virtud de la caridad, la importancia del amor al prójimo, del darse a los demás; de la esperanza, y sobre todo, de la adquisición de la virtud de la fe.

¹¹² Cf. TOMÁS DE AQUINO S. *Th.* II.II, q. 28-33, a. 1-4.

¹¹³ WILDE, O., op. cit., p. 56.

2.4. *Las crónicas de Narnia: el león, la bruja y el armario, de C.S. Lewis*

*Las crónicas de Narnia*¹¹⁴ narra las aventuras de cuatro hermanos: Lucy, Edmund, Susan y Peter. Se encuentran en plena Segunda Guerra Mundial, por lo que deben huir de su hogar y refugiarse en casa de un viejo desconocido. Es aquí donde empiezan sus aventuras, ya que en esa casa hay algo mágico que terminan descubriendo. La primera en hacerlo es la pequeña Lucy, pues mientras juegan al escondite decide esconderse en un viejo armario, que resulta ser la puerta a Narnia, un mundo mágico habitado por animales que hablan, centauros, duendes, faunos y gigantes. Todos los habitantes del reino han sido condenados a vivir en un eterno invierno por culpa de la que se dice llamar reina, la Bruja Blanca (Jades), una malvada bruja. Poco después de que Lucy descubra Narnia, lo hace también Edmund, pero toma el camino equivocado y, movido por la codicia, se alía con la Bruja Blanca, lo que conlleva un peligro para el pueblo de Narnia, sus hermanos y para sí mismo. Al final, los cuatro consiguen entrar en el armario y adentrarse en los misterios de Narnia. Gracias a la ayuda de unos castores, consiguen llegar a Aslan, el gran león soberano del reino, con quien los niños descubrirán su misión en este reino mágico y con quien lucharán para vencer a la Bruja Blanca en una espectacular batalla entre el bien y el mal, consiguiendo así liberar a todos de la maldición del eterno invierno y alcanzando la paz en Narnia.

En este cuento se reflejan perfectamente todas las virtudes morales y teologales, por eso es un libro muy adecuado para el último ciclo de primaria, pues ya ha habido una maduración en el niño y son más capaces de profundizar en la adquisición de dichas virtudes.

La historia de *Las Crónicas de Narnia* trata muchos temas que marcan la importancia de la lucha entre el bien y el mal y el triunfo del bien; todos ellos nos llevan a la concreción de las virtudes en los niños: la valentía, cariño fraternal, sentido de la responsabilidad, capacidad de sacrificio... Al mismo tiempo, permiten la profundización en sus vicios opuestos, como el mal, el odio, la traición, la ambición, el egoísmo, etc. Pero todos ellos se vencen en la batalla final, donde destaca sobre todo, la lucha entre Aslan y Jadis, la cual puede representar la disputa entre Jesucristo y Satanás, entre el bien y el mal, y consecuentemente, entre la gracia y el pecado.

¹¹⁴ LEWIS, C.S. *Las Crónicas de Narnia, el león la bruja y el armario*, Barcelona: Planeta, 2005.

a) Virtudes morales

Primero haremos un análisis de las virtudes morales, las cuales aparecen manifestadas en la historia a partir de los personajes protagonistas. Cada uno de ellos representa una virtud moral. Los Pevensie son cuatro hermanos, dos chicos y dos chicas, y encarnan la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. El conjunto de las cuatro virtudes, las acciones que realizan los protagonistas, es lo que les llevará a alcanzar las virtudes teologales. Veamos entonces las morales:

En primer lugar la *prudencia*, que podemos encontrar en la figura del primero de los cuatro hermanos, en Peter, ya que él, por ser el mayor se considera el más adecuado para dar órdenes y guiar al resto de hermanos, lo que viene a ser propio de la naturaleza en la familia. El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo afirma de este modo: “es llamada *auriga virtutum*, que conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida”¹¹⁵; por eso Aslan al final de la historia le corona como Peter, el Magnífico. Peter es prudente porque sobre todo quiere proteger a sus hermanos, pero al final, acepta que su destino es quedarse en Narnia, ya que el pueblo también debe ser salvado.

Podemos ver esta prudencia de Peter, en un ejemplo de entre muchos, cuando se encuentran los hermanos en casa del profesor. Lucy y Edmund acaban de regresar de Narnia, ella por segunda vez y él por primera. Peter se enfada con Edmund porque está preocupado por Lucy, y lo manifiesta de esta manera:

–Claro que son tonterías—dijo Peter –, ésa es la cuestión. Lu estaba perfectamente bien cuando nos fuimos de casa, pero desde que llegamos aquí parece que a su cabeza le está pasando algo o que se está convirtiendo en una mentirosa empedernida. Pero sea lo que sea, ¿qué bien crees que le harás si te dedicas a fastidiarla y a burlarte de ella un día y a animarla al siguiente?¹¹⁶.

En segundo lugar, Susan personifica la *templanza*, pues es la más cautelosa de todos los hermanos, y cada vez que van a realizar una acción, ella es la que hace que se lo piensen dos veces, es la más sensata. El *Catecismo* nos recuerda que en el Nuevo Testamento también la llamamos moderación y sobriedad¹¹⁷. Podemos ver esta virtud por ejemplo, cuando Peter y ella están hablando con el profesor en su despacho sobre las desdichas que cuenta Lucy sobre el mundo mágico. Susan afirma la imposibilidad de la existencia de este mundo, la poca lógica que hay en la historia que cuenta su hermana:

¹¹⁵ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1806

¹¹⁶ LEWIS, C.S., op. cit., p. 59.

¹¹⁷ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1809.

Susan lo miró con fijeza y se sintió muy segura, por la expresión de su rostro, de que no se burlaba de ellos [...]. –Pero no hubo tiempo–protestó Susan–. Lucy no tuvo tiempo de ir a ninguna parte, incluso aunque existiera ese lugar. Salió corriendo detrás de nosotros en cuanto estuvimos fuera de la habitación. Fue menos de un minuto, y afirmó haber estado fuera durante horas. –Eso es justo lo que hace que su historia probablemente sea cierta –dijo el profesor¹¹⁸.

A lo largo de la historia, podemos comprobar el carácter templado, de moderación y sobrio de Susan con sus hermanos y con el pueblo de Narnia; es por este motivo que Aslan la nombra al final de la historia como reina Susan, la Benévola. Podemos ver su actitud benévola sobre todo con Alsan en el momento en que se dirige a morir:

–Por favor, ¿podemos ir contigo..., donde sea que vayas?– replicó Susan.

–Bueno... –dijo él, y pareció meditarlo; al cabo de un rato continuó–: Me gustaría tener compañía esta noche. Sí, podéis venir, si me prometéis que os detendréis cuando yo os lo indique, y que después de eso me dejaréis continuar sólo.

–Gracias, muchas gracias. Así lo haremos...¹¹⁹

En tercer lugar vemos representada la virtud de la *fortaleza* en la más pequeña de los hermanos, en Lucy. Ella es la más valiente de todos los hermanos, es la que encuentra el armario y decide adentrarse en el maravilloso mundo de Narnia, la que pretende liberar al Señor Tumnus del calabozo, y la que quiere luchar en la guerra para así salvar Narnia. El *Catecismo* habla de la fortaleza diciendo que “es la que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien”¹²⁰; así podríamos decir que es la personalidad de Lucy, ya que afronta todos los peligros pensando siempre en el bien de los demás. Por este motivo Aslan la nombra al final de la historia como reina Lucy, la Valiente.

Ella siempre intenta pensar en el bien de los demás, dejando de lado el suyo. Es muy compasiva a la vez que valiente. Virtudes admirables en una niña tan pequeña. Pero podemos afirmar también, que en ella hay una evolución. Al comienzo de la historia empieza con miedo por la nueva vida que van a comenzar en la nueva casa, pero una vez en Narnia va perdiendo ese miedo y va madurando adquiriendo esta virtud de la fortaleza. Podemos ver reflejado el carácter de Lucy, por ejemplo, en el momento en que llegan a Narnia los cuatro hermanos y ven que el señor Tumnus ha sido arrestado. Lucy les dice entonces:

¹¹⁸ LEWIS, C.S., op. cit., pp. 62-63.

¹¹⁹ Ibid., op. cit., p. 184.

¹²⁰ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1808

¿No os dais cuenta? No podemos regresar a casa tan tranquilamente después de haber visto esto. Por mi culpa el pobre fauno se ha metido en este lío. Me escondió de la bruja y me mostró el camino de vuelta. Eso es lo que significa haber dado alimento a los enemigos de la reina y confraternizado con humanos. Debemos intentar rescatarlo¹²¹.

Por último vemos que Edmund representa la virtud de la *justicia*. Parece extraño que él sea la justicia ya que es quien traiciona a Aslan y a sus hermanos, aliándose con la Bruja Blanca. Pero en este personaje hay una evolución y lo podemos ver porque al final de la historia Aslan le corona como Edmund, el Justo. Le nombra así porque al final él mismo consigue reconocer los propios errores que cometió. El *Catecismo* dice que “la justicia es la que dispone respetar los derechos de cada uno y establece en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común”¹²². Esto es lo que Edmund consigue llegar a ser, y sobre todo lo confirmamos en el momento de la batalla final, cuando decide proteger a su hermano y quedar herido en su lugar¹²³; lo vemos así en el relato:

–Ha sido todo gracias a Edmund, Aslan—decía Peter—. Nos habrían derrotado de no haber sido por él. La bruja convertía a nuestras tropas en piedra a derecha e izquierda. Sin embargo, nada pudo detenerlo. Se abrió paso por entre tres ogros hasta donde estaba ella convirtiendo a uno de tus leopardos en una estatua. Y cuando llegó allí tuvo el buen sentido de dejar caer la espada con todas sus fuerzas sobre su varita en lugar de intentar ir directamente por ella y verse convertido en estatua después de tantos esfuerzos. En cuanto se rompió su varita empezamos a tener alguna posibilidad..., aunque habíamos perdido ya a muchos. Resultó muy malherido. Debemos ir a verlo.

Encontraron a Edmund al cuidado de la señora Castor en un punto situado algo más allá de la línea de combate. Estaba cubierto de sangre, tenía la boca abierta y el rostro de un feo color verdoso¹²⁴.

Este actuar de Edmund lo podemos experimentar nosotros en nuestra vida real, ya que todas las personas nos equivocamos en nuestras decisiones y acciones, pero siempre, con la ayuda del perdón de Dios, podemos volver al camino de la verdad y del bien. Esta experiencia de perdón la podemos encontrar en la escena en que consiguen liberar a Edmund, prisionero por la Bruja; se ve en una conversación entre él y Aslan, la cual nos recuerda al sacramento de la reconciliación, que vendría a ser entre un pecador y Jesucristo.

¹²¹ LEWIS C.S., op. cit., p. 75.

¹²² Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1807

¹²³ Cf. FRANCISO SUNDERLAND, “Narnia, una interpretación para padres de familia”, <http://www.fluvium.org/textos/familia/fam497.htm> (11/05/16)

¹²⁴ LEWIS, C.S., op. cit., pp. 221-222.

En cuanto terminaron de desayunar todos salieron, y allí encontraron a Aslan y Edmund paseando juntos sobre la hierba cubierta de rocío, apartados del resto de la corte. No hay necesidad de que cuente –y nadie lo oyó jamás– lo que Aslan decía, pero fue una conversación que Edmund nunca olvidó.

Cuando los otros muchachos se acercaron, el león se volvió para su encuentro, llevando al niño consigo.

– Aquí está vuestro hermano –dijo– y... no tenéis por qué hablar con él sobre algo ya pasado¹²⁵.

Así pues, por la virtud de la justicia en Edmund podemos llegar a concretar las virtudes teologales, aquellas “infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna”¹²⁶. Por tanto, podemos afirmar que “caracterizan el obrar moral del cristiano, a su vez que vivifican todas las virtudes morales”¹²⁷.

b) Virtudes teologales

Partiendo del análisis de estas cuatro virtudes morales que representan cada uno de ellos, podemos profundizar en temas claramente educativos para los niños, los cuales consideramos importante remarcar, y todos ellos partiendo de las virtudes teologales.

En primer lugar, la *fe*, que según el *Catecismo de la Iglesia Católica* es aquella “virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios”¹²⁸.

Esta virtud de la fe se manifiesta en la historia a través de varias situaciones, en concreto la *conversión* y la *vocación*. Por una parte, es en Edmund donde podemos ver reflejada la actitud y experiencia de la persona humana, pues padece esa lucha interior que tiene todo hombre entre aquello que debemos hacer y lo que no. Esta experiencia la podemos encontrar sobre todo en los niños, ya que en su proceso de maduración todos tropiezan con esta lucha; los niños se dejan llevar por sus impulsos y deseos, que no siempre les pueden llevar por el buen camino. Así pues, el pasaje de Edmund por Narnia puede ser significativo para hablar de la rectificación de nuestros errores y del sentido de actuar conforme al bien. Por tanto,

¹²⁵ LEWIS C.S., op. cit., p. 171.

¹²⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1813.

¹²⁷ Idem.

¹²⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1814.

Edmund constituye un personaje importante en la historia, pues en él vemos primero, reflejada la codicia del hombre, la cual a veces puede más que la lealtad a los demás, en este caso a sus hermanos y a los narnianos.

Edmund traiciona a sus hermanos por beneficios y poder, haciendo incluso peligrar sus vidas. Edmund se va volviendo malvado poco a poco y aquí podemos ver el resentimiento que tiene respecto a sus hermanos, sobre todo por Peter. No quiere que nadie le supere y le imponga su razón y esto es lo que hace Peter como hermano mayor; no tolera la capacidad de asombro y de alegría de Susan y Lucy y, sobre todo, le molesta que Lucy sea tan querida. Por eso descarga su furia contra ella, molestándola en cada instante. Esta es la razón por la que la traiciona cuando afirma que Narnia no existe, una vez él también ha estado con ella dentro. Ocurre así en la historia:

–Sí claro, Lucy y yo hemos estado jugando, fingíamos que su cuento sobre el mundo del armario era cierto. Sólo para divertirnos, claro. En realidad, allí no hay nada.

La pobre Lucy echó una mirada rabiosa a su hermano y salió corriendo de la habitación.

Edmund, que a cada minuto que pasaba se convertía en una persona más malvada, pensó que había conseguido marcarse un tanto, y se apresuró a añadir:

–Ya está otra vez. ¿Qué le sucede? Eso es lo peor de los niños pequeños [...] ¹²⁹.

Es a través del resentimiento de Edmund que la Bruja consigue atacarle interiormente. Ésta representa las tentaciones y el mal, y como suele suceder con lo malvado, se disfraza con una apariencia agradable a los ojos. Por esta razón Edmund la describe como una mujer bella. La Bruja aprovecha los sentimientos de inferioridad que él tiene frente a sus hermanos, sobre todo respecto a Peter, y le tienta en aquello que más le amarga: su orgullo; además le tienta también en aquellas delicias turcas que tanto le gustan, pero sólo ellas no son suficientes para convencerle. Por eso, le hace creer que algún día podrá llegar a ser rey de Narnia y que sus hermanos serán inferiores a él. A Edmund le encanta esa idea y por esta razón, decide aliarse con ella, porque todo lo que le promete es beneficioso para él. Sucede así en el cuento:

–Pero si te llevara allí ahora– respondió ella–, no vería a tu hermano ni a tus hermanas. Tengo mucho interés en conocer a tus encantadores parientes. Tú serás mi príncipe, y más adelante, el rey; eso queda acordado. Sin embargo, tienes que tener cortesanos y nobles. Haré duque a tu hermano y duquesas a tus hermanas [...].

¹²⁹ LEWIS, C.S., op. cit., p. 58.

–Pero una vez estuvieras en mi casa– dijo la reina –, tal vez te olvidarás completamente de ellos. Te divertirías tanto que no querrías molestarte en ir a buscarlos. No; debes regresar a tu país ahora mismo y venir a verme otro día, con ellos, ¿lo comprendes? De nada sirve que vengas sin ellos¹³⁰.

Pero a pesar de que Edmund va empeorando su comportamiento poco a poco, es capaz de transformarse radicalmente y volver al bien de un modo muy rápido; pero por supuesto, no lo hace solo. Es gracias a la ayuda de Aslan que Edmund consigue cambiar; además influye también el amor incondicional de sus hermanos. Cuando va a ser condenado a muerte, Aslan lo salva reemplazándole en el castigo, entonces siente una profunda gratitud, lo que hace que cambie su corazón. Así se refleja en la historia esa experiencia de cambio de un corazón endurecido por el mal, por otro honrado y justo, como sucede en el caso de Edmund, reflejando de este modo la necesidad del sentido de la fe en el hombre, en este caso, en un niño.

Por otra parte, además de la conversión, podemos tratar otro tema importante a partir de la virtud de la fe: la vocación, claramente representada en la historia. Es esa llamada o proyecto que Dios tiene para cada uno, la misión que Dios nos encomienda. Nos parece un tema importante a tratar, ya que los niños en el ciclo superior de primaria ya pueden empezar a ser más conscientes del sentido de la vida y pueden empezar a realizar juicios y reflexiones por sí mismos, por eso ya pueden empezar a darse cuenta de que, como todos, tienen una vocación en este mundo. A lo largo de la historia van descubriendo esa llamada para salvar Narnia. La misión a la que están expuestos requiere, por supuesto, la virtud teologal de la fe, pues se trata de confiar en Aslan, creer en él.

Lo mismo puede aplicarse a nuestra vida, pues cada uno está llamado a algo grande, a lo que Dios espera que respondamos valientemente. Para ello, es Dios mismo quien nos regala dones y virtudes para lograrlo, para que perseveremos así en nuestro camino. En la historia se ve reflejado cuando Peter, Susan y Lucy reciben un regalo inesperado: “dones” o “cualidades” que tendrán que poner al servicio de la misión, ya que la esperanza que los hermanos traen a Narnia empieza a debilitar las fuerzas de la Bruja Blanca. Aquí también podemos ver claramente junto a la virtud de la fe, la *esperanza*. Aslan, a través de Papa Noel, les regala ciertos dones que tendrán que poner al servicio de Narnia. Este personaje es la señal del cumplimiento de la profecía, pues el largo invierno en el que viven, da paso a la Navidad que hace tiempo que no tenían. Ocurre así en el cuento:

¹³⁰ Ibid., pp. 51-53.

Se trataba de un hombre vestido con una túnica de brillante color rojo—tan brillante como las bayas del acebo—con una capucha forrada de piel y una enorme barba blanca que caía como cascada sobre su pecho [...].

—Por fin he llegado—anunció—. Ella me ha mantenido lejos durante mucho tiempo, pero he conseguido regresar por fin. Aslan viene hacia aquí. La magia de la bruja empieza a debilitarse¹³¹.

De este modo, enlazamos esa llamada de fe con la virtud de la *esperanza*, por la cual esperamos alcanzar nuestra verdadera vocación. En la historia, los cuatro hermanos se encuentran en la misma situación: ninguno podía sospechar que se fuesen a convertir en héroes, no podían aspirar a encontrarse en el punto de aceptar una misión tan importante, pero así dice así la profecía:

Dos hijos de Adán y dos hijas de Eva derrotarán a la Bruja Blanca y devolverán la paz a Narnia [...] Cuando el Hijo de Adán en carne y hueso en el trono de Cair Paravel esté sentado, los malos tiempos habrán acabado¹³².

Ante esta misión, lo primero que hacen es intentar huir y no aceptar esta tarea que parece tan peligrosa, pues conlleva demasiada responsabilidad y ellos no quieren ser héroes. Sin embargo, terminan comprendiendo que los necesitan para llevar a cabo esa batalla para lograr la paz en Narnia.

Por otra parte, los narnianos también tienen esperanza en que se cumplirá la profecía, por eso los castores cuando Edmund los traiciona, no se preocupan pues saben que era parte del destino; además, es por la traición de Edmund que Aslan regresa a Narnia para salvarlos. Por eso, cuando los castores ven llegar a los cuatro hermanos, esperan en que les traerán la paz a Narnia.

La profecía a su vez hace referencia no sólo a los cuatro futuros reyes de Narnia, sino también al regreso de Aslan, pues su regreso constituirá la salvación para el reino. Así continúa diciendo la profecía:

La injusticia verá su fin,
cuando Aslan vuelva por aquí
con su potente rugido,
las penas habrán desaparecido,
en cuanto los colmillos muestre,

¹³¹ Ibid., pp. 132-133.

¹³² Ibid., p.103.

el invierno estará herido de muerte,
y cuando agite la melena,
regresará la primavera¹³³.

Por último, podemos ver, además de la virtud de la fe y la esperanza, la virtud de la *caridad* reflejada claramente en la historia. Por ejemplo, podemos verlo en la escena de casa de los castores, pues les acogen con mucho cariño y les cuidan como sus hijos:

¡Por fin! ¡Pensar que he vivido para ver este día! Las batatas están hirviendo y la tetera silbando, y quizá el señor Castor pueda conseguírnos algo de pescado [...].

Entretanto, las chicas ayudaron a la señora Castor a llenar la tetera, a poner la mesa, a cortar el pan, a llenar una enorme jarra de cerveza para el señor Castor de un barril situado en una esquina de la casa, a poner la sartén en el fuego y a calentar la grasa¹³⁴.

También podemos ver caridad sobre todo en el personaje de Lucy, pues se compadece siempre de aquellos que sufren y lo único en lo que piensa es en ayudar a los demás. Toda esta caridad que se muestra en la historia es lo que lleva a la *amistad* entre los propios hermanos y con el resto de personajes, sobre todo con Alsan.

Lucy, al ser la más buena y dulce, es la que en mayor medida se gana la amistad de los seres de Narnia. Por eso, quisiéramos resaltar sobre todo la caridad que aparece entre Lucy y el señor Tumnus. Al principio, cuando éste conoce a Lucy, sus intenciones son ruines, ya que piensa en raptarla y entregarla a la Bruja Blanca, porque si no lo hace, el que morirá entonces será él. Pero una vez empieza a conocer a Lucy, ve el poder de la amistad, del cariño, de la generosidad, de la compasión... Todas estas virtudes de Lucy son las que hacen que el señor Tumnus se gane la amistad de esta pequeña niña, que sin quererlo, cautiva a este egoísta fauno. Lo vemos así en el libro:

—¡Señor Tumnus! ¡Señor Tumnus!—dijo Lucy muy angustiada—. ¡No llores! ¡No llores! ¿Qué sucede? ¿No te encuentras bien? Querido Señor Tumnus, dime qué ocurre. [...]

—La criatura eres tú— dijo Tumnus —. Tenía órdenes de la Bruja Blanca de que si alguna vez veía a un Hijo de Adán o a una Hija de Eva en el bosque, debía capturarlos y entregárselos a ella. Y tú eres la primera con la que me he tropezado. Y he fingido ser tu amigo y te he invitado a cenar, y durante todo el tiempo mi intención ha sido esperar hasta que estuvieras dormida y luego ir a contárselo a ella.

¹³³ Ibid., pp. 99-100.

¹³⁴ Ibid., pp. 91-92.

–Pero no lo harás, señor Tumnus – replicó Lucy–. ¿A que no? Creo rotundamente que no debes hacerlo. [...] Por favor, déjame regresar a casa.

–Claro que lo haré. Desde luego que tengo que hacerlo. Ahora me doy cuenta. No sabían cómo eran los humanos hasta que te conocí. Claro que no te puedo entregar a la Bruja Blanca; no, ahora que te conozco. Pero debemos irnos enseguida¹³⁵.

Esta caridad, es la que también les lleva al trabajo en equipo, a esforzarse en sus objetivos, a pensar no sólo en su propio bien, sino en el de los demás. Esa es la razón por la que deciden quedarse en Narnia. Todo empieza con el deseo de saber qué le ha pasado al señor Tumnus, pero al final deciden quedarse para salvar a todo el pueblo entero. Tal vez podría decirse que es esta virtud la que mueve a estos jóvenes a adentrarse en el mundo de Narnia para salvar a todos y conseguir que reine la paz y sean, por fin, felices.

Finalmente, la salvación de Edmund gracias a Aslan, nos lleva a analizar otro tema fundamental que aparece a partir de la virtud de la fe, pero sobre todo por la virtud de la caridad, de la misericordia de Dios con nosotros: *la redención de Cristo*, simbolizada perfectamente con el sacrificio de Aslan en favor de aquél que le traicionó, Edmund. Su muerte voluntaria da otro sentido al sacrificio que lleva a cabo, el cual termina con la resurrección, esa victoria de la vida y el amor sobre la muerte y el egoísmo. Así después será capaz de “dar vida” con su aliento, un símbolo totalmente bíblico. Dice así:

–Y ahora, ¿quién ha ganado? Idiota, ¿creíste que con todo esto salvarías al traidor humano? Ahora te mataré a ti en lugar de a él tal como pactamos, de modo que la Magia Insondable quede aplacada. Pero cuando estés muerto, ¿qué impedirá matarlo también a él? ¿Y quién me lo quitará de las manos entonces? Comprende ahora que me has entregado Narnia para siempre, has perdido tu propia vida y no has salvado la de él. Sabiendo eso, desespera y muere. [...]

La salida del sol había hecho que todo tuviera un aspecto muy diferente– todos los colores y sombras habían cambiado–, tanto que por un momento no vieron lo más importante. Aunque no tardaron en verlo. La Mesa de Piedra estaba rota en dos pedazos con una enorme hendidura que la recorría de extremo a extremo; y no había ni rastro de Aslan. [...]

–¡Aslan!– exclamaron las dos niñas a la vez, alzando la vista hacia él, casi tan asustadas como felices¹³⁶.

¹³⁵ Ibid., pp. 27-29.

¹³⁶ LEWIS, C.S., cit., pp. 199-200.

Pero aunque esta historia parece ser una alegoría cristiana por parte de Lewis, éste no era su objetivo principal. Lewis no pretendía mostrar referencias bíblicas¹³⁷, sin embargo, hay muchos elementos que nos recuerdan a al cristianismo, como Aslan que puede personificar a Dios, el cual se entrega para morir en la Mesa de Piedra para salvar la vida de un traidor. Pero sin duda, esta obra puede ser una clara referencia para enseñar a los niños el significado de las virtudes morales y teologales.

¹³⁷ Cf. WAGNER RICHARD, "C.S.Lewis & Narnia for Dummies", *Allegory and Symbolism: deciphering the Chronicles*, Canadá: Wiley Publishing Inc. 2005, cap. 6.

3. Aplicación didáctica

En este último apartado proponemos una aplicación práctica del análisis teórico de las virtudes en los textos literarios anteriores. Presentamos una serie de propuestas didácticas para trabajar con los alumnos las virtudes analizadas previamente de forma dinámica y atractiva, para que, a la vez se divierten realizando actividades emocionantes y originales, aprendan las virtudes correspondientes a cada etapa del ciclo de primaria.

3.1. *Propuestas didácticas para “Alcanzar una estrella”*

En el cuento “Alcanzar una estrella” encontramos reflejadas las virtudes anejas a la fortaleza: la magnanimidad, paciencia, longanimidad, perseverancia y constancia. Para trabajarlas con niños de ciclo inicial, podemos realizar una excursión al campo, donde los niños podrán practicar la virtud de la fortaleza para superar el conjunto de pruebas que habrá en el camino y para alcanzar la cima de la montaña.

La excursión se plantea como una misión que deben llevar a cabo los niños imitando a la protagonista en el cuento. Será una excursión que requiera esfuerzo y perseverancia, pues de este modo, experimentarán lo que la niña experimentó en el camino para alcanzar su estrella. Pero durante el camino se irán realizando diversas pruebas físicas en las que se fomentarán cada una de las virtudes de la fortaleza que se reflejan en el libro. En cada prueba los niños competirán para ganar puntos. El grupo que llegue a la cima con más puntos será el ganador y recibirá una recompensa. Pero las pruebas que se encontrarán en el camino pondrán a prueba su constancia y aprenderán que ganar supone un sacrificio.

Como en todos los juegos, al final sólo un grupo puede llegar primero a la meta, lo que también forma parte de la actividad, ya que es importante que los niños aprendan desde bien pequeños que a veces se gana y otras se pierde. Por tanto, esta actividad les puede servir para aprender que en la vida vamos a tener muchos objetivos, y hemos de intentar que sean grandes, espléndidos, como la niña que desea alcanzar una estrella en el cielo. Ese camino a veces puede resultar arduo y difícil de superar, pero si nos lo proponemos, se puede lograr.

Así pues, esta propuesta didáctica es una forma divertida de enseñar a los niños a perseverar ante las dificultades que podemos encontrar en el camino hacia nuestra meta, fomentando de este modo las virtudes de la magnanimidad, la paciencia, la longanimidad, la perseverancia y la constancia.

3.2. *Propuestas didácticas para “El rey Midas”*

A través de este cuento podemos aprender diferentes virtudes pero partiendo primero de los diferentes vicios que presenta nuestro protagonista. Por tanto, a partir del cuento podemos reconocer los vicios proponiendo las virtudes como solución a esos defectos del rey.

Se podrían realizar varias actividades didácticas en las que los niños pudieran experimentar lo que es sentirse una persona cubierta de oro pero infeliz. Para eso, una actividad que se puede realizar puede ser, por ejemplo, hacer que los niños dibujen, pinten y recorten monedas de oro de tamaño mediano, sobre un papel con base adhesiva porque luego se tendrán que ir pegando durante el juego. Una vez hechas las monedas, cada uno tendrá cinco en su mano. El juego consistirá en ir corriendo por el patio, pegando sus monedas en los cuerpos de los demás y evitando que se las peguen a ellos. De este modo, ganarán aquellos que tengan menos monedas pegadas y perderán aquellos que tengan más monedas enganchadas.

El objetivo de este juego es que los niños entiendan cómo se sentía el rey, porque puede parecer que el oro sea atractivo y beneficioso, pero si al final se tiene tanto encima, te puede hacer infeliz, y como en el caso del juego, te puede hacer perder. Así pues, a través de este juego dinámico y atractivo para niños de primer ciclo, se puede hacer que comprendan que el oro no es la base de la felicidad; y de este modo, pueden llegar a entender de una forma lúdica el vicio de la avaricia.

Otra actividad podría girar en torno a la carencia de la virtud de la liberalidad que caracteriza al rey. En esta actividad, la profesora puede representar al duende que viene a verles para decirles que aprovechen para pedir el regalo que más desean. Ellos deberán apuntarlo en el papel y luego se comentará en voz alta. Después, la profesora puede introducir el vicio de la falta de liberalidad, explicando que no hay que poner nuestros anhelos en cosas materiales, exteriores, que no llenan el corazón del hombre. Y para transformarlo, una vez explicada la virtud de la justicia correspondiente a este vicio, se puede coger el mismo papel y darle la vuelta, reformulando así el deseo para convertirlo en un deseo generoso, pensando no en uno mismo sino en los demás; entendiendo así la virtud de la generosidad, la donación y la justicia. Y el deseo más generoso, se podría intentar llevar a cabo entre todos: dar algo a los pobres, ir a visitar a algún enfermo, etc.

Estos son unos breves ejemplos de actividades que reflejan los vicios del rey Midas y sus respectivas virtudes como remedios a esos vicios. Así pues, a través de estas y otras actividades relacionadas con el cuento, los niños pueden comenzar a entender el sentido de la prudencia, justicia, fortaleza, templanza y sobre todo, caridad hacia los demás.

3.3. *Propuestas didácticas para “The selfish Giant”*

A partir del cuento “The selfish Giant”, hemos realizado durante las prácticas del primer trimestre del curso 2015-2016 en el colegio Real Monasterio Santa Isabel, una unidad didáctica¹³⁸ que pretende, además de profundizar en la lengua inglesa, que los alumnos aprendan y reconozcan las virtudes morales y teologales que aparecen en el cuento, aplicándolas en sus rutinas diarias. A continuación exponemos una síntesis del trabajo realizado para incluirlo como una propuesta didáctica en la línea que aquí se plantea. La unidad se orienta a los alumnos de 4º de Educación Primaria y consta de seis sesiones.

En la primera sesión, leeremos el libro, proyectado en la pantalla, al mismo tiempo que lo escuchamos a partir del CD. Se irá comentando para ver si lo han entendido o si hay alguna palabra que desconocen.

En la segunda sesión, para trabajar la comprensión lectora, haremos un juego: “play the bell” (tocar la campana). El juego consiste en que la profesora traerá una campana y todos bajaremos al patio. Allí haremos tres grupos y se colocarán en filas. La campana estará en la otra punta del patio; la profesora leerá una pregunta y ellos tendrán unos segundos para comentarla con su grupo, cuando diga la profesora diga “ya” tendrán que ir a correr y tocar la campana. Quien llegue primero y pueda coger la campana, podrá contestar; si está bien tendrá un punto para el grupo, sino habrá rebote para el segundo grupo que haya llegado antes a la campana. Una vez el primero ha corrido, se colocará al final de la fila y así irán pasando. De este modo, nos aseguramos que han comprendido el mensaje profundo del cuento.

En la tercera sesión se comentará el mensaje que el libro transmite y las virtudes que se reflejan. Para ello, la profesora irá apuntando en la pizarra todas aquellas virtudes que los alumnos creen que se pueden encontrar en el libro. Por parejas o tríos, haremos una actividad que consiste en coger una cartulina grande y

¹³⁸ Ver anexo I (p. 58)

seleccionar aquellas virtudes que les parezcan más importantes de la historia. Una vez seleccionadas, deberán dibujar la escena del libro donde las podemos encontrar.

En la cuarta sesión seguiremos con el trabajo de grupo. Ahora deberán girar la cartulina y a partir de las virtudes que ellos han seleccionado de la historia, tendrán que dibujar escenas de su vida cotidiana en las que puedan encontrar esas virtudes. La quinta sesión consiste en un concurso de literatura. Por parejas los niños tendrán que empezar a preparar un poema (en inglés) para luego leerlo en público y elegir el mejor poema. El poema debe reflejar toda la conversión del gigante, haciendo referencia sobre todo a las virtudes teologales, ya explicadas por la profesora en las clases anteriores.

La sexta y última sesión se dedica a que los alumnos finalicen el poema, lo pasen a limpio, lo decoren... En esta sesión se llevará a cabo el concurso: se leerán todos los poemas en voz alta y se seleccionará aquel que refleje mejor las virtudes de la historia.

Con todas estas actividades se pretende que los niños puedan empezar a profundizar, una vez introducidas las virtudes morales, en las virtudes teologales, aprendiendo a través del comportamiento de los personajes del cuento cómo situar esas virtudes en nuestras vidas.

3.4. *Propuestas didácticas para Las crónicas de Narnia*

Las Crónicas de Narnia es una obra que refleja las virtudes tanto morales como teologales. Por tanto, es idónea para trabajar con los niños más mayores de primaria, pues en ellos ya ha habido una maduración y a esta edad ya empiezan a concretar su visión en cuanto a la cosas que los rodean.

Como ya hemos analizado anteriormente, las virtudes morales aparecen representadas en la historia personificadas por los cuatro hermanos, y éstas nos llevan a la concreción de las virtudes teologales, que permiten trabajar en clase varios temas esenciales para su formación personal.

Algunas de las actividades para trabajar con niños del ciclo superior pueden ser, por ejemplo, escribir un relato, una carta... sobre el cambio de Edmund, en primera persona, para que vivan mejor esa conversión de Edmund y la cuenten con detalle:

cómo era en un principio, por qué sentía odio hacia sus hermanos, por qué quiso traicionarlos y aliarse con la bruja... y en qué momento decidió volverse bueno y lo que pasó en su interior.

Otra actividad para realizar puede estar relacionada con los regalos que Santa Claus otorga a los hermanos. Esos regalos equivalen a los “dones” que Dios les otorga para que lleven a cabo su misión en Narnia. La actividad puede consistir en pedir que escriban en un papel la misión que ellos creen que Dios les pide realizar en este mundo. Con la ayuda de la profesora deben explicar el porqué de esta vocación, haciendo hincapié en aquellos dones que, de momento, Dios les ha regalado, señalando el uso bueno o malo que han hecho de ellos.

Otra actividad que podría llevarse a cabo tiene que ver la opinión que tenemos de nosotros mismos. Es muy fácil analizar los personajes de la historia y juzgar si han actuado correctamente o no. Pero esta actividad consiste en que tendrán que compararse con uno de los personajes de la historia, explicando por qué creen que se asemejan a él y si se puede mejorar o no.

Finalmente, como una propuesta didáctica de síntesis, en el marco de unas convivencias se pueden realizar, además de las actividades de reflexión, otras más físicas, como por ejemplo un recorrido de pruebas en las que se vayan encontrado “tentaciones” como las que Edmund se encontró en Narnia, y en las pruebas deberán elegir caminos que marcarán el final del juego. Así que puede ser una actividad de reflexión sobre sus actos y toma de decisiones en las que se vean identificados con Edmund y entiendan que las tentaciones forman parte de nuestro camino pero que hemos de aprender a superarlas.

A partir de estas unidades didácticas se pretende que los niños puedan aprender la importancia de aquellas virtudes necesarias para afrontar los retos que se les presentan en el camino, cómo superarlos, y cómo actuar con rectitud. Todo ello, a partir de actividades dinámicas que favorecen el aprendizaje de dichas virtudes.

Conclusión

Después del estudio que hemos ido realizando a lo largo de nuestro trabajo podemos afirmar las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la importancia de educar a los niños en virtudes, pues en su proceso formativo deben recibir tanto formación intelectual como personal y moral.

En segundo lugar, esas virtudes necesarias para su formación se pueden enseñar a partir de la literatura. Los libros son aquel mundo donde los niños se embarcan para descubrir cosas nuevas, y por eso debemos ayudarles a fomentar ese gusto por la lectura, ayudarles a que abran las puertas a las maravillas que pueden aprender de ellos. Por tanto, es importante fomentar el uso de la literatura en la escuela como herramienta para el aprendizaje, no solo intelectual, sino también moral. Por esa razón queremos señalar en este trabajo, que en la literatura las virtudes mejor se presenten de forma atractiva, para que los niños sepan captar la esencia de su bien, mientras que los vicios de forma especialmente reprochable, para que sean capaces de percibirlos como el mal que es.

En tercer lugar, poner en práctica aquello que se aprende. En este trabajo hemos llevado a cabo la creación de unas propuestas didácticas en las que los niños aprenden las virtudes que los libros reflejan, a partir de actividades divertidas con las que los alumnos aprenderán a la vez que disfrutarán de ellas.

En las prácticas realizadas en el primer trimestre de este curso, hemos podido poner en práctica una de nuestras propuestas didácticas. Como nos encontrábamos en la clase de 4º de primaria, hemos utilizado la unidad didáctica del libro "The selfish Giant" de Oscar Wilde. Esta unidad didáctica les gustó mucho porque realizamos unas actividades muy diversas y entretenidas: leímos el cuento, hicimos el juego de comprensión lectora donde pudieron correr y divertirse a la vez que responder a preguntas del cuento, dibujaron en una cartulina las virtudes que aparecen en el cuento (les gusta mucho dibujar y pintar), y pudieron fomentar la creatividad cuando tenían que crear el poema (les gustó porque no suelen realizar este tipo de actividades). Pero además de divertirnos, practicamos la lengua inglesa y, sobre todo, trabajamos aquellas virtudes necesarias para su formación personal. Hemos de añadir, que quisimos elegir un cuento que tuviera aquellas virtudes que se adecuaban a su edad y al contexto que vivíamos en aquel momento en la clase. Entre las niñas había bastantes conflictos, peleas, no se trataban con generosidad...

así que pensamos que este libro sería idóneo para trabajar, sobre todo, la virtud de la caridad, además de la fe y esperanza. Y podemos afirmar con orgullo, que fue un éxito.

Por este motivo, podemos afirmar que la experiencia de poner en práctica una de esas propuestas didácticas, ha sido muy satisfactoria tanto para las niñas como para la maestra. Esta vivencia nos ha ayudado a consolidar y a formar nuestro criterio sobre cuestiones educativas significativas que hasta el momento no nos habíamos planteado como tales. Además, hemos aprendido actividades, ejercicios y formas de trabajar que sin duda alguna pondremos en práctica durante nuestra futura labor docente. Para ello, el ejemplo de la tutora de prácticas en el aula ha sido fundamental, de gran apoyo, y hemos podido estar disfrutando y aprendiendo al mismo tiempo en todo momento.

Podemos afirmar también que nos hemos sentido muy afortunados por poder comprobar que el buen recuerdo que nos llevamos hace cuatro años cuando terminamos la escolaridad no sólo se basa en los conocimientos y las certezas académicas que tan bien nos supieron transmitir, sino también en las de carácter ético y moral. Hemos podido revivir el espíritu de entrega y la actitud de trabajo que emanaba de profesores, y que ahora hemos vivido y compartido en primera persona. Podemos afirmar entonces, que con el estímulo de esta primera experiencia, el proyecto planteado en este trabajo pretende consolidar y dar continuidad a aquella propuesta didáctica ya realizada en las prácticas.

Por último, señalamos que este trabajo no pretende explicar el motivo de por qué la literatura queda relegada a un segundo plano, sino que viene a ser una herramienta para los maestros con la que poder fomentar en los niños ese deseo de leer y aprender, a través de historias fantásticas, aquellas virtudes que son necesarias para su crecimiento, haciéndoles mejores personas en su camino hacia la madurez y perfección. Considero que me ha permitido hacer una síntesis de los aspectos más importantes de lo recibido en el grado de Magisterio Primaria en la Universitat Abat Oliba CEU, y que termino con este trabajo: la educación en virtudes a través de la literatura.

Bibliografía

- Balmes, J., *El Criterio*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.
- Bennet, W.J. "Alcanzar una estrella", *El libro de virtudes para niños*, adaptación por Mireia Blasco, Barcelona: Ediciones B, 1995.
- Boronat, E., "Educar con misericordia", *Cristiandad*, marzo 2016, n. 1016, pp. 4-9.
- Bryant, S., *Com explicar contes*, Barcelona: Editorial Biblària, 1996.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 1992.
- García Amilburu, M., "Literatura, virtudes y educación moral", *Revista de pedagogía*, vol. 57, n. 5, 2005, pp. 609-622.
- Grimaldi, N. "El aprendizaje de la vida a través del cine y la literatura", *Nuestro tiempo*, diciembre 1994, pp. 116-125.
- Lewis, C.S. *Las crónicas de Narnia, el león, la bruja y el armario*, Barcelona: Editorial Planeta, 2005.
- Martínez, E., *Ser y educar*, Colombia: Universidad de Bogotá, 2004.
- Perrault, Ch., "El rey Midas", *Cuentos de Perrault*, Madrid: Servilibro ediciones, 2001.
- Petit, J. "Principios fundamentales de la tarea docente según Santo Tomás", *Espíritu* 44 (1995) 111, pp. 77-83.
- Pieper, J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid: Ediciones Rialp, 1990.
- Rivero, A., *Las virtudes morales o cardinales*, <http://www.es.catholic.net/op/articulos/2585/cuales-son-las-virtudes-morales-o-cardinales>, (05/04/2016)
- Royo Marín, A., *Teología de la perfección cristiana*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967.
- Sánchez, M. et al. *Investigación educativa en las aulas de primaria*, Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones, 2014.
- Sunderland, F., *Narnia, una interpretación para padres de familia*: <http://www.fluvium.org/textos/familia/fam497.htm> (11/05/16)
- Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005-2010, 5 vols.
- Wagner, R., "C.S. Lewis & Narnia for Dummies", *Allegory and symbolism: deciphering the Chronicles*, Canadá: Wiley Publishing Inc., 2005, cap 6.
- Wilde, O., *The happy prince and the selfish Giant*, Barcelona: Vicens Vives, 2014.

Anexo I

Unidad didáctica "The selfish Giant":

UNIDAD DIDÁCTICA		Etapa: 4º primaria
Título: <u>"THE SELFISH GIANT"</u>		1r trimestre
		Sesiones: 6
Objetivos didácticos	Contenidos	Competencias básicas
<ul style="list-style-type: none"> - Leer el libro del Gigante egoísta. - Conocer el vocabulario en inglés. - Entender bien la historia y su mensaje. - Reconocer los valores. - Identificar los correctamente. - Profundizar en los valores aplicados en nuestras rutinas. - Saber representarlas en 	<ul style="list-style-type: none"> - El Gigante egoísta: conocer el contenido de la historia, el vocabulario, cómo es el gigante, cómo se comporta, cómo cambia a lo largo de la historia, por qué, quienes intervienen en la historia, etc). - Los valores que transmite la historia, aplicados en el cuento y en nuestro día a día. 	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Competencia en la comunicación lingüística:</u> Tener capacidad de saber leer la lectura, además de escucharla, y así poder comunicar oralmente el mensaje y los valores que el cuento transmite; también saber conversar entre todos, saber escuchar, respetar el turno de palabra y hacer preguntas adecuadas referentes a la lectura previa. - <u>Aprender a aprender:</u> trabajaran en grupo, lo que implica que tienen que aprender a escuchar, a compartir, a respetar las opiniones de los demás, a respetar el turno de palabra... Las actividades que realizaran suponen trabajar tanto el pensamiento estratégico como la capacidad de cooperar, de autoevaluarse, de saber compartir y de saber manejar eficientemente el conjunto de recursos y técnicas de un trabajo intelectual para transformar la información en

<p>un dibujo.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Realizar una comprensión lectora (a partir de un juego). - Saber responder correctamente a las preguntas. 		<p>conocimiento propio, poniéndolo a prueba en el resultado final de las actividades.</p> <ul style="list-style-type: none"> - <u>Competencia artística y cultural:</u> supone saber expresar con sus palabras el mensaje del cuento, reflejarlo en los dibujos, en las cartulinas, con todo tipo de materiales; tanto individual como colectivamente, realizando de este modo un análisis de la realidad, en este caso, de los valores que el cuento pretende enseñar a los alumnos. - <u>Competencia digital y tratamiento de la información:</u> Esta competencia se refiere a las habilidades en el tratamiento de la información: entender el cuento, procesar y comunicar información, poder transformarlo en conocimiento; a la vez que analizar la información utilizando técnicas y estrategias diversas: orales, escritas, audiovisuales, digitales o multimedia (leer a través de la pantalla, escuchar la historia a partir del CD, oralmente en el juego de la comprensión lectora, realizar escrito y con dibujos los valores en las cartulinas...). - <u>Competencia social y ciudadana:</u> Esta competencia se refiere a la comprensión de la realidad en la que vivimos, saber aplicar los valores que refleja la historia en nuestro día a día y darnos cuenta de su importancia; actitudes y hábitos de convivencia en clase y en la vida social; solución de conflictos de forma pacífica entre ellas a la hora de realizar las actividades; utilización de los valores a la hora de la resolución de conflictos.
--	--	---

		<ul style="list-style-type: none"> - <u>Competencia para seguir aprendiendo de forma autónoma a lo largo de la vida:</u> se refiere a saber iniciarse en el aprendizaje, ser consciente de lo que se sabe, de cómo se aprende y cómo progresa el aprendizaje. Fomentar técnicas de comprensión y expresión lingüística, además de técnicas de trabajo intelectual, motivación a la hora de realizar el juego y saber trabajar en grupo (muy importante). - <u>Competencia para la autonomía e iniciativa personal:</u> se refiere a desarrollar proyectos colectivos con creatividad, confianza, responsabilidad, perseverancia en el juego, saber ganar y perder tanto en el juego de correr como en el concurso de poemas, tener sentido de cooperación para poder llevar a cabo las cartulinas, el juego, el poema...
--	--	--

Actividades

Actividades: inicial, desarrollo y síntesis	Organización en el aula	Recursos materiales	Tiempo	Indicadores de evaluación
<p>Sesión 1:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leeremos el libro, proyectado en la pantalla, escuchándolo a partir de un CD. 	Todos sentados en sus asientos (no hace falta moverse).	<ul style="list-style-type: none"> -Libro proyectado en la pantalla. -Proyector. -Pizarra: para apuntar alguna 	La hora entera de clase (la usaremos toda para leer el libro entero).	<ul style="list-style-type: none"> - El comportamiento y la actitud en clase (si se han portado bien, si no han molestado al profesor o a las compañeras, si han participado, si han preguntado dudas, si

<ul style="list-style-type: none"> - Se irá comentando para ver si lo han entendido o si hay alguna palabra que desconocen. 		<p>palabra que no sepan.</p>		<p>han sabido responder correctamente...).</p>
<p>Sesión 2:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Una vez ya se ha leído el libro y se ha comentado el mensaje, la profesora irá apuntando en la pizarra todas aquellas virtudes que las niñas creen que se pueden encontrar en el libro. - Por parejas o tríos, haremos una actividad que consiste en coger una cartulina grande y seleccionar aquellas virtudes que les parezcan más importantes de la historia. Una vez seleccionadas, deberán dibujar la escena del libro donde las podemos encontrar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Por parejas o tríos (para realizar la actividad de la cartulina). 	<ul style="list-style-type: none"> - Una cartulina por grupo. - Colores o todo aquello que necesiten para decorarla. 	<p>La hora entera de clase (usaremos los 10-15 primeros para ir diciendo las virtudes y el resto de clase para dibujar).</p>	<ul style="list-style-type: none"> - El resultado final de la cartulina: como lo han dibujado, si está ordenado y tiene sentido...
<p>Sesión 3: Para trabajar la comprensión lectora,</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Bajaremos al patio y haremos tres 	<ul style="list-style-type: none"> - Una campana. 	<p>La hora entera de la clase.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Valorar el comportamiento en el patio: si han sabido

<p>haremos un juego: “play the bell” (tocar la campana).</p> <p>La profesora traerá una campana, y bajaremos al patio. El juego consiste en hacer tres grupos y se colocará en filas en el patio. La campana estará en la otra punta del patio, y la profesora leerá una pregunta, y tendrán unos segundos para comentarla con su grupo, cuando diga “ya” tendrán que ir a correr y tocar la campana; quien llegue primera podrá contestar, y si está bien tendrá un punto para el grupo, sino habrá rebote.</p> <p>Una vez la primera ha corrido, se colocará al final de la fila y así irán pasando.¹³⁹</p>	<p>filas (según los grupos).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Correrán para coger la campana. - El resto esperarán en la fila. 			<p>respetar los turnos, si no se han peleado entre ellas...</p> <ul style="list-style-type: none"> - Si responden bien a las preguntas sobre el libro.
<p>Sesión 4:</p> <p>Seguiremos con el trabajo en grupo. Ahora deberán girar la cartulina y detrás tendrán que dibujar, usando las virtudes que ellas han seleccionado de la</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Por parejas o tríos (para realizar la actividad de la cartulina). 	<ul style="list-style-type: none"> - Una cartulina por grupo. - Colores o todo aquello que 	<p>La hora entera de clase (usaremos los 10-15 primeros para ir diciendo las virtudes y el resto de clase</p>	<ul style="list-style-type: none"> - El resultado final de la cartulina: como lo han dibujado, si está ordenado y tiene sentido...

¹³⁹ Ver anexo pag. 51

historia, dibujar escenas de su vida cotidiana en las que puedan encontrar esas virtudes.		necesiten para decorarla.	para dibujar).	
Sesión 5: Haremos un concurso de literatura. Por parejas las niñas tendrán que hacer un poema (en inglés) para luego leerlo en público y elegir el mejor poema.	- Por parejas o tríos.	- Un modelo de poema (creado por la profesora) . - Papel, colores... para decorarlo.	La hora entera de clase.	- EL resultado final del poema: si rima, si tiene coherencia con el cuento, si lo han decorado bien... - Cómo se han comportado a la hora de realizarlo (si se han peleado, si han sabido trabajar en equipo...).
Sesión 6: Esta sesión es para finalizar el poema, pasarlo a limpio, decorarlo... Y para leerlos en voz alta y seleccionar el mejor.	- Por parejas o tríos.	- Un modelo de poema (creado por la profesora) . - Papel, colores... para decorarlo.	La hora entera de clase.	- EL resultado final del poema: si rima, si tiene coherencia con el cuento, si lo han decorado bien... - Cómo se han comportado a la hora de realizarlo (si se han peleado, si han sabido trabajar en equipo...). - Cómo lo recitan en público.
Evaluación general				
Criterios mínimos necesarios (Objetivos y competencias)				

- Realizar bien todas y cada una de las actividades sobre el libro.
- Aprender los valores que éste refleja.
- Atender correctamente a la lectura del libro, a la realización de las actividades...
- Comportarse correctamente tanto en clase como en el patio.
- Trabajar en equipo.

Atención a la diversidad

- Estas actividades están pensadas para que las realice cualquier niño, pues son fáciles y al ser en equipo, si tuviese algún problema tiene el apoyo y ayuda de otra compañera, además de la profesora.
- Está diseñado para atender a la diversidad en el aula: el profesor tendrá que ayudar a todo aquel alumno que no entienda el concepto o alguna actividad.
- Estas actividades están pensadas para promover el desarrollo integral de todos los alumnos.
- Estas actividades están destinadas a que los alumnos participen activamente y se sientan motivados a realizar el proyecto.

